



# Revista de Pastoral

Año 1 No. 2 Trimestral Febrero-Abril 2018 \$ 20.00 m.n.



Misión  
Permanente

ÓRGANO FORMATIVO E INFORMATIVO DE LA VICARÍA EPISCOPAL  
DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE AGUASCALIENTES

# PRESENTACIÓN

## **Estimados Agentes de Pastoral:**

Me es grato presentar a ustedes el segundo número de nuestra “Revista de Pastoral” como apoyo de evangelización y catequesis para los diferentes grupos en los cuales ofrecen su servicio.

Como bien sabemos, se acerca uno de los tiempos fuertes en nuestro camino de la fe: el tiempo de Cuaresma, tiempo de reflexión y conversión. Por eso, hemos preparado con mucho cariño y pensando en todo lo que se aproxima, Cuaresma-Pascua: “Los temas para ejercicios espirituales”.

Sabemos muy bien que los párrocos tratan de atender los distintos grupos, asociaciones y movimientos, pero no solo eso, en todas las comunidades, tanto parroquias como otras instancias o instituciones, la cuaresma es una oportunidad maravillosa para el encuentro con Cristo, acompañándolo en la subida hacia el monte de la crucifixión y, sobre todo, siendo testigos de su resurrección.

Hemos querido retomar los temas fundamentales para este tiempo: La creación, el fin del hombre, el pecado, la conversión y el juicio, etc. Temas tan importantes para hacernos pensar y buscar al Señor, abrazarlo y participar de su resurrección con un corazón limpio. También ponemos a su servicio material para la misa de cierre de ejercicios, así como la liturgia y actos de piedad como apoyo para nuestras actividades cuaresmales.

Por otra parte, el número contiene otros artículos que nos ayudarán en nuestro camino diocesano: un artículo de pastoral juvenil, formación de agentes y, desde luego, un artículo a propósito de febrero mes del seminario.

Finalmente, otros artículos de instancias diocesanas con la finalidad de avanzar juntos en nuestros trabajos pastorales.

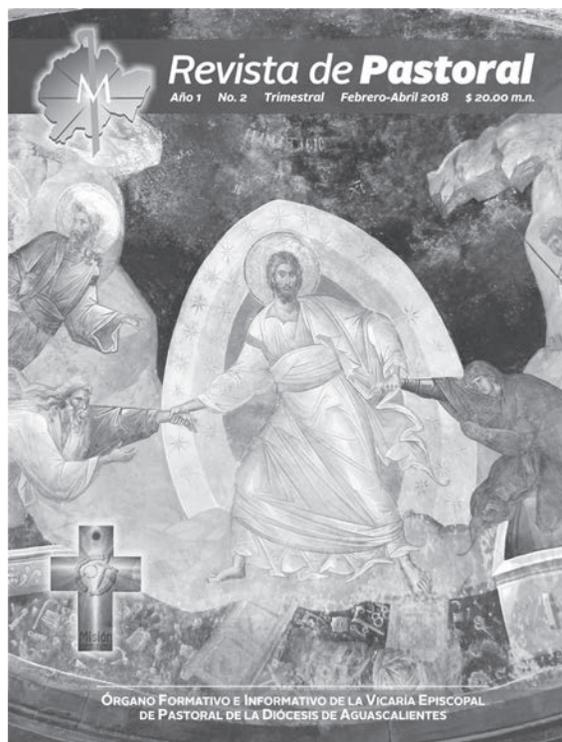
Que el Señor nos ayude en nuestro servicio pastoral para que nuestra Diócesis camine siempre por el camino de la Vida.

PBRO. LIC. ROGELIO PEDROZA GONZÁLEZ  
VICARIO EPISCOPAL DE PASTORAL



# Índice

Presentación	1
.....	
<b>EJERCICIOS ESPIRITUALES</b>	
<b>¡En el Principio...!</b>	3
P. David Alejandro Caballero Reynoso	
<b>Pecado, Conversión y Juicio</b>	
P. Lic. Joel Pedroza Villalpando	
<b>6 ¡El Infierno existe y podríamos ir ahí!</b>	
P. David Alejandro Caballero Reynoso	
<b>El Cielo</b>	10
P. Lic. Edgar Noé Herrera Martínez	
.....	
<b>SUBSIDIOS</b>	
<b>Celebración Penitencial de Cuaresma</b>	18
<b>La Cuaresma: Teología, Espiritualidad, Celebración</b>	
P. Lic. Marco Antonio Díaz Olvera	
<b>Viacrucis para el Año del Envío</b>	27
.....	
<b>ARTÍCULOS</b>	
<b>El Magisterio Pastoral del Papa Francisco "A todos nos ha bautizado laicos"</b>	
P. Lic. José Carlos Sánchez Tovar	
<b>Mes del Seminario</b>	32
P. Lic. Juan Carlos Tostado Montes	
<b>Unas Palabras desde Pastoral Juvenil</b>	34
P. Juan Ortiz Reyes	
P. José de Jesús García Godínez	
<b>Algunas claves para leer el documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional"</b>	35
P. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla	
<b>Sobre el Plan de Formación Permanente en el Presbiterio</b>	36
M.I. Sr. Cango. Lic. Manuel de Jesús Romero Gálvez	
<b>Piedad Popular</b>	38
P. Lic. Jaime Silva Castañeda	
<b>Nuestro Tercer Sínodo Diocesano y la Acción de la Pastoral Orgánica</b>	40
P. Lic. Felipe Gutiérrez Rosales	
<b>AVISOS</b>	42
	44



## Nuestra Portada

**Fresco de la Anástasis o renacimiento de Cristo**  
Iglesia de Chora, Estambul.

*Bajó al Seol, al seno de Abraham, llevándose en su ascensión a los creyentes. Los perdidos estaban separados en una gran sima (Lc 16:26).*

Si por sus heridas fuimos sanados, por su muerte y resurrección y por cuanto creyese nuestra alma revestida de Eucaristía, seremos salvos.

## Directorio

EXCMO. SR. OBISPO DON  
**JOSÉ MARÍA DE LA TORRE MARTÍN**

VICARIO EPISCOPAL DE PASTORAL  
**P. LIC. ROGELIO PEDROZA GONZÁLEZ**

COORDINADOR DE LA REVISTA  
**P. DAVID ALEJANDRO CABALLERO REYNOSO**

SECRETARIO  
**P. LIC. FABIÁN EDUARDO GÓMEZ MANCILLA**

REDACCIÓN  
**P. GUILLERMO GONZÁLEZ GONZÁLEZ**

DISEÑO E IMPRESIÓN  
SERVIMPRESOS DEL CENTRO, S.A. DE C.V.

# ¡En el Principio...!

P. David Alejandro Caballero Reynoso

**I. OBJETIVO:** Volver al Principio y Fundamento de nuestra existencia, reconociéndonos creaturas de Dios Todopoderoso, para ordenar nuestra vida y amar al Señor con todo el corazón.

## II. ORACIÓN INICIAL: DIOS CREADOR

¡Oh Señor!, tú has creado todas las cosas. Tú les has dado su ser y las has puesto en equilibrio y armonía. Están llenas de tu misterio, que toca el corazón si es piadoso.

También a nosotros, ¡oh Señor!, nos has llamado a la existencia y nos has puesto entre ti y las cosas. Según tu modelo nos has creado y nos has dado parte de tu soberanía. Tú has puesto en nuestras manos tu mundo, para que nos sirva y completemos en él tu obra. Pero hemos de estar sometidos, y nuestro dominio se convierte en rebelión y robo si no nos inclinamos ante ti, el único que llevas la corona eterna y eres Señor por derecho propio.

Maravillosa, ¡oh Dios!, es tu generosidad. Tú no has temido por tu soberanía al crear seres con poder sobre ellos mismos y al confiar tu voluntad a su libertad. ¡Grande y verdadero Rey eres tú!

Tú has puesto en mis manos el honor de tu voluntad. Cada palabra de tu revelación dice que me respetas y te confías a mí, me das dignidad y responsabilidad. Concédeme la santa mayoría de edad, que es capaz de aceptar la ley que tú guardas y de asumir la responsabilidad que tú me transfieres. Ten despierto mi corazón para que esté ante ti en todo momento, y haz que mi actuación se convierta en ese dominio y esa obediencia a que tú me has llamado.

Amén.

(Romano Guardini, sacerdote y teólogo)

**Canto:** *Porque te amo*, Hna. Inés de Jesús ([https://www.youtube.com/watch?v=b\\_RqKaAqXiQ](https://www.youtube.com/watch?v=b_RqKaAqXiQ))

## III. EXPERIENCIA DE VIDA

“El obispo norteamericano Fulton Sheen, batió todos los records de audición televisiva en competencia con artistas, políticos, deportistas, etc., con sus magníficas conferencias religiosas. Viajaba un día en tren, una señora se dirige a él y le dice: “usted es el obispo que habla por televisión”. “Me encanta como habla usted, no me pierdo ni un solo día su programa, pero yo soy atea”. Extrañado el obispo, le preguntó a la buena mujer: “ha leído usted la Biblia? NO, fue la respuesta. ¿Y los padres apostólicos, los santos padres, los místicos, los doctores, los papas, el catecismo. . . ? Un enchorizado de “NO” era la respuesta de la atea. Fulton Sheen, mira a su interlocutora, y le dice: “Señora, usted no es atea, usted es ignorante”...



Werner Heisenberg, el físico que ha renovado la ciencia del siglo XX, Premio Nobel, ha dicho: “Es posible establecer contacto entre el alma y Dios, de la misma manera que un ser humano puede establecer contactos con otros seres humanos. Lo que sí creo cierto es en Dios y que de Él viene todo. Las partículas atómicas tienen un orden y una armonía que tienen que haber sido impuestas por alguien”.

Hay quienes dicen que todo viene del “azar”. H. Poincaré, les dice que “el azar no es más que la medida de nuestra ignorancia”. Pascual Jordán, catedrático de Física Atómica en la Universidad de Hamburgo, ha dicho que “la Física Moderna no sostiene ya más un concepto materialista del Universo, basado en la negación de la existencia de Dios”. Terminamos con las palabras del Premio



Nobel, Paul Sabatier: “Contraoponer la ciencia con la religión, es cosa de gente poco experta en uno u otro tema”.” (<https://manuelmartinezcano.org/2015/07/22/atea-o-ignorante/>).

#### IV. ILUMINACIÓN DOCTRINAL

##### 1. En el principio...

“Antes que existiese la tierra, el sol, las estrellas... no había nada: todo era oscuridad y silencio (Gn. 1, 1-2). El silencio fue roto por una palabra, la Palabra Creadora de Dios, que resonó estruendosa por miles de millones de kms. Esta Palabra produjo luz, estrellas, planetas..., haciendo del vacío, del silencio y de la oscuridad, un conjunto de maravillas (Gn. 1, 3-8).

Miles de millones de estrellas, empezaron su danza en el firmamento mientras que una música divina lo armonizaba todo, evitando así que chocaran entre ellas (Gn. 1, 14-18).

La tierra es parte de este conjunto, circundada por todas partes de estrellas, millones de veces más grandes. Todo esto fue creado por la Palabra Creadora de Dios. A este planeta Dios lo enriqueció con agua, minerales, plantas de todo tipo, hierba, flores, frutos y un sinnúmero de animales (Gn. 1, 11-12).

Peces de mil formas, colores y proporciones, animales de todo tipo y tamaño, que se mueven por los montes y los valles, volátiles que surcan los aires y alegran la tierra con sus armoniosos cantos... hicieron de este planeta una verdadera maravilla (Gn. 1, 10-23).

Dios miró todo lo que había creado y se complació al ver que todo era bello, ordenado y muy bueno (Gn. 1, 4.10.12.18.21.25.31).

El poder de Dios no se agotó con estas maravillas, sino que pensó en crear un nuevo ser, capaz de dominar a todos los animales, de utilizar todas las riquezas que escondían las aguas y las entrañas de la tierra, de recoger toda la música de los pájaros, todos los colores de la naturaleza y de crear nuevas armonías, nuevas bellezas, nuevas obras.

Dios pensó en crear a un ser que se le pareciera: un ser que participara de su inteligencia, de su inmortalidad, de su laboriosidad, de su fuerza y sobre todo de su amor.

Entonces dijo: “*Hagamos al hombre a nuestra*

*imagen y semejanza*” (Gn. 1, 26-27). Con cariño especial lo moldeó y le sopló en sus narices aliento de vida (Gn. 2, 7). Hombre y mujer los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: “*Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla, manden a los peces del mar, las aves del cielo y todo animal que viva en la tierra*” (Gn. 1, 28-30).

El hombre, comprendiendo su papel de rey de la creación, puso manos a la obra; cultivó la tierra y domesticó a los animales, sin que se cansara o enfadara (Gn. 2, 20).

Eran felices, lo tenían todo y les gustaba la amistad de Dios, que en las tardes bajaba a platicar con ellos (Gn. 3, 8).” (BUTERA V. LUIS, *La propuesta de Cristo a los hombres de hoy*, EDIVAC, pág. 13-14).

“Padre... Todopoderoso... Creador. No son “palabras”, sino realidades. Y lo son “para nosotros”. Porque Dios es *nuestro* Padre, *nuestro* Creador. ¿Queréis algo más fundamental, más consolador?

Si aprendemos a decirle a Dios *¡Padre!* Y a sentirnos hijos suyos... lo tendremos todo hecho. La angustia no podrá anidar nunca en nuestro corazón.

Si creemos que nada escapa a los planes amorosos de Dios tiene nuestra vida, ningún acontecimiento podrá quitarnos la paz. “Todo va siempre dirigido para bien de aquellos a los que Dios ama” (San Pablo).

Por eso, Santo Tomás Moro, antes de ser martirizado, escribía a su propia hija, consolándola: “*Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que el Él quiere, por malo que nos parezca, es en realidad lo mejor*”.

Y San Pedro nos advierte: “*Confiadle todas vuestras preocupaciones, pues Él cuida de vosotros*” (1Pe. 5, 7).

¡Padre! ¡Padre! Padre!... Y ¡Todopoderoso! ¿Qué más quiero para ser feliz?” (FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN JUAN DE ÁVILA, *El tesoro de nuestra fe*, ESTEL FORJA, pág. 17).

##### 2. ¿Por qué y para qué estoy aquí?

El punto de partida de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola es el Principio y Fundamento; es decir, meditar y volver al Principio (origen, fuente, de dónde han salido todos los seres, verdad de la que se derivan las demás, etc.) de nuestra vida y volver al Fundamento (es lo que da estabilidad,





# Pecado Conversión y Juicio

P. Lic. Joel Pedroza Villalpando

## I. OBJETIVO:

Reflexionar en las realidades de fe: el pecado, la conversión y el juicio, de manera que en la experiencia de la cuaresma nos ayuden a optar de nuevo por la vivencia agradecida y determinada de nuestra fe cristiana motivándonos a una sincera conversión que rechaza el pecado y se prepara para el encuentro en la verdad con Él.

## II. ORACIÓN INICIAL Y CANTO:

Asístenos Señor con tu gracia y la fuerza de tu Espíritu de manera que podamos recibir con gozo y alegría tu mensaje y nos veamos impulsados a realizar en nuestra vida tu plan de salvación. Que el pecado no arraigue en nuestros corazones y que no nos cerremos a la conversión personal y decidida. Que en el momento de la verdad seamos purificados con tu fuego y juzgados por tu misericordia en la caridad. Padrenuestro, Ave María, Gloria...



## III. EXPERIENCIA DE VIDA:

La trampa del diablo: alejarme de Cristo y su Iglesia Buscó la paz durante 30 años en el budismo, pero la encontró en el sacramento de la confesión Por: n/a | Fuente: *Religion en Libertad // institutodelverboencarnado.org*

“Siendo un adolescente me rebelé contra la Iglesia Católica y el Cristianismo en general. Fui hacia el lado oscuro del ocultismo, desde el cual no gané nada salvo depresión, miseria y oscuridad, las cuales penetraban profundamente mi corazón. Más tarde, me di cuenta cuán insano era seguir esas prácticas o incluso leer sobre ellas. En vez de convertirme en una mejor persona, tenía sólo sentimientos casi compulsivos de separación de los demás, de un

aplastante cansancio e, incluso, pensamientos de rechazar mi propia familia, abandonando a mi hijo y a mi esposa, etc. No había paz. Si había algo de paz, era solo momentánea. Durante mucho tiempo resistí los siempre crecientes sentimientos de rezarle nuevamente a Cristo Nuestro Señor y a la Virgen María. Finalmente, me rendí, o me entregué... y empecé a recitar oraciones cristianas, fue la primera vez en treinta años. Lo que recibí en las semanas siguientes no lo puedo describir, pero, en una palabra, recibí la Gracia. A raíz de lo sucedido, puedo verdadera y gozosamente admitir que desde mi retorno a Cristo mi corazón se ha inflamado, fui profundamente “tocado”, encontrando lo que buscaba en otros lugares: encontré sentimientos de amor, sabiduría y real compasión. Y las lágrimas del arrepentimiento estaban fluyendo de nuevo en mi rostro.

Me di cuenta que estuve buscando a Dios toda mi vida, que anduve por todo el camino dando vueltas buscándolo a Él, y que el Señor estuvo siempre enfrente a mí. Su amor nunca me abandonó, ni siquiera en los más oscuros, sin importarle cuán intensamente yo lo estaba rechazando. Ahora puedo decir que Nuestro Señor nunca se rindió, y que siempre estuvo listo para perdonarme, para recibirme de vuelta con los brazos abiertos dándome su ilimitado amor. El sacramento de la confesión es una herramienta mucho más efectiva que todos los medios de purificación orientales.

Desde el tiempo en que recibí su santa absolución, mi espíritu sanó y yo pude reconocerme de nuevo. Estuve bajo el oscuro velo del olvido por 30 años, y sólo ahora puedo recordar el sentimiento de increíble luminosidad, mi alma regocijando, finalmente bañada en paz. ¿Cómo puede refutar el

poder de la Confesión católica y de la absolución, el sentimiento de ser verdaderamente perdonado? Las trampas del diablo están inteligentemente diseñadas para alejarnos de Él y no arrepentirnos ni buscar su perdón.

#### IV. ILUMINACIÓN DOCTRINAL:

En la doctrina que Jesús nos ha enseñado ocupan un lugar importante estos tres que ahora nos disponemos a reflexionar: el pecado, la conversión y el juicio.

##### - PECADO

En los números 1849-1851 del Catecismo de la Iglesia Católica podemos leer qué es el pecado, cuáles son los pecados, y su gravedad. “El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna” (CEC 1849).

*Falta contra la razón:* en definitiva el pecado es dejar que nuestras acciones no sean conducidas por la razón que es la facultad de la que Dios nos ha dotado para conducir nuestra vida. Se dice que para la tradición hebrea, que conocemos en la Biblia, el pecado es ante todo una incapacidad que alguien tiene para “*dar en el blanco*”, es decir no tener acierto en las decisiones. Quizás porque no se valoran desde la razón las opciones que se nos presentan, y elegimos movidos por egoísmos, intereses mezquinos, etc.

*Falta contra la verdad:* no de casualidad la fuente del pecado comienza con la mentira. En el relato Bíblico de la caída de Adán y Eva, el tentador se presenta precisamente mintiendo. Todo pecado será pues una falta contra la verdad y de ahí se derivan otros muchos: la corrupción, los sobornos, el plagio, la injusticia, etc.

*Faltar contra la conciencia recta:* así como hemos sido dotados de inteligencia, también se nos ha regalado un “espacio sagrado”, la conciencia, que nos indica qué está bien y qué está

mal. Nos indica que hay que hacer el bien y evitar el mal. El pecado se presenta como un no atender a la voz de la propia conciencia, traicionarla, desoír-la, o sofocarla, haciendo finalmente lo que se nos presenta de inmediato. La conciencia nos invita y nos ayuda a realizar un discernimiento sobre lo que hemos de elegir, lo que hemos de hacer. Estamos ciertos de que si actuamos siendo fieles a la conciencia actuaremos bien.

*Faltar al amor:* el pecado es la búsqueda egoísta de sí mismo. El amor habla de apertura, donación y reciprocidad. En el pecado no importan los otros, importo yo, importa la satisfacción de mi deseo, mi imagen, mis privilegios, mis títulos, mis bienes, mis cosas, lo que me merezco. Encerrándome en mí mismo.

*Herir la naturaleza del hombre y atentar contra la solidaridad humana.* La dignidad humana queda pisoteada, humillada y reducida a cosa. No importa la solidaridad para con los demás. Al contrario, no importa que muchos queden privados de lo que les dignifica, a ventaja de uno o unos pocos se atenta contra la dimensión de la solidaridad.

Pero el pecado es también y sobre todo: “...una ofensa a Dios: “Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces” (Sal 50,6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión





contra Dios por el deseo de hacerse “como dioses”, pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gen 3,5). El pecado es así “amor de sí hasta el desprecio de Dios”. Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación. (CEC 1850)

### - CONVERSIÓN

La llegada del Mesías es anunciada por el Bautista en el Evangelio precisamente invitando a la conversión (cfr. Mc 1,4). Jesús mismo, iniciando su ministerio invita a la conversión (cfr. Mc 1, 15). La realidad de la conversión ha de anunciarse en términos kerigmáticos. Es decir, resulta más atractivo que se me presente la conversión como una respuesta de amor al Amor, que una exigencia ética o moral para poder decir que soy un buen cristiano. No. La conversión ha de ser una experiencia gozosa también, dado que he percibido la mirada tierna de Dios sobre mi miseria, y de mi pobre corazón no puede salir otra cosa sino una respuesta agradecida, que deja atrás lo que me apartaba de Él, y responde con amor al Amor. Ahí está en su núcleo el cambio de mentalidad del que habla la palabra *metanoia* = conversión.

En la práctica concreta de la vida cristiana expresamos nuestra determinación de cambiar de mentalidad y responder con amor al Amor, precisamente comenzando con la experiencia del Amor que incondicionalmente me perdona. Esto sucede en la confesión. El sacramento de la penitencia como evento pone en evidencia sobre todo su dimensión histórico-existencial. «Su valor viene propiamente del hecho que, como los otros sacramentos, forma parte integral e importante de la historia de cada cristiano y de la historia de la Iglesia, la que es una “historia de gracia”».<sup>1</sup> En otros términos, y más concretamente, esto significa que el sacramento no puede ser considerado como un gesto de poca relevancia, uno cualquiera entre tantos momentos de la existencia del cristiano. Más bien ha de insertarse vitalmente en todo un esfuerzo continuo de conversión, de purificación y de transfiguración gradual.

<sup>1</sup> Renzo GERARDI, Teología ed etica della penitenza, Vita cristiana, vita riconciliata, EDB, Bologna 2008, 176.



Transformación que tiene a la base siempre la experiencia de que «Al que se arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos [...] Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia». De ese cansancio hemos de convertirnos y reconocer que en la confesión «Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca con desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. Nunca huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante»<sup>2</sup> Incluso a nivel personal hace bien para mi conversión el experimentar vergüenza cuando voy a la confesión: «La vergüenza hace bien, porque nos hace humildes, y el sacerdote recibe con amor y con ternura esta confesión, y en nombre de Dios perdona. También desde el punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decir al sacerdote estas cosas, que tanto pesan a mi corazón. Y uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con el hermano. No tener miedo de la Confesión.

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Evangelii Gaudium, Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Ed. San Pablo, Madrid 2013, n. 3.

Uno, cuando está en la fila para confesarse, siente todas estas cosas, incluso la vergüenza, pero después, cuando termina la Confesión sale libre, grande, hermoso, perdonado, blanco, feliz. ¡Esto es lo hermoso de la Confesión!»<sup>3</sup> «El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de curación. Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón y algo que hice y no funciona bien y poder estar en paz».<sup>4</sup>

## - JUICIO

*La realidad del juicio:*

“nuestra fe confiesa también esta realidad ya que “siguiendo a los profetas y a Juan Bautista, Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno y el secreto de los corazones. Entonces será condenada la incredulidad culpable que ha tenido en nada la gracia ofrecida por Dios. La actitud con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino. Jesús dirá en el último día: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40). (CEC 678).

*Juicio universal:* Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo. “Adquirió este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado “todo juicio al Hijo” (Jn 5,22). Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar y para dar la vida que hay en Él. Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga a sí mismo; es retribuido según sus obras y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor. (CEC 679).

*Juicio personal:* “la muerte pone fin a la vida

<sup>3</sup> *Ibid*, *Avergonzarse es saludable*, Catequesis sobre el sacramento de la reconciliación, 19 de febrero de 2014 en la Plaza de San Pedro, L'Osservatore Romano, edición en lengua española, Año XLVI, número 8, 16.

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid*.

del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo. El Nuevo Testamento habla del juicio principalmente en la perspectiva del encuentro final con Cristo en su segunda venida; pero también asegura reiteradamente la existencia de la retribución inmediata después de la muerte de cada uno como consecuencia de sus obras y de su fe. La parábola del pobre Lázaro y la palabra de Cristo en la Cruz al buen ladrón, así como otros textos del Nuevo Testamento hablan de un último destino del alma que puede ser diferente para unos



y para otros. (CEC 1021) Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre. “A la tarde te examinarán en el amor” (CEC 1022)

## V. DINÁMICA-COMPROMISO:

Se puede proponer hacer el examen de conciencia cada día. Hacer un buen examen de conciencia y acercarse a la confesión, de igual forma proponer la confesión de manera frecuente, cada mes o cada dos meses.

## VI. ORACIÓN FINAL:

Señor agradecemos tu presencia, la luz que nos has dado para ir adelante en nuestra vida de discípulos tuyos. Síguenos sosteniendo para que el pecado nunca nos desaliente, ni desanime, sino que pidiendo perdón sin cansarnos, hagamos que nuestra conversión esté siempre viva y podamos así llegar a encontrarnos gozosos contigo.



# ¡El **Infierno** existe y podríamos ir ahí!

P. David Alejandro Caballero Reynoso

## I. ORACIÓN INICIAL:

Santísimo San José, venimos a suplicarte que alcances la paz del alma y la alegría a todos aquellos que se niegan en lo íntimo de su ser a escuchar la voz del Padre, a quien han abandonado, y viven sin el Amor en sus corazones. Te rogamos que intercedas ante tu Hijo amado para que, de modo especial, alcances la conversión de quienes nos son más queridos y que aún viven lejos de Dios.

Tú sabes que en realidad ellos buscan al Señor aun sin saberlo, porque buscan la felicidad. Pero Dios puede obrar de modo invisible en su corazón, hasta que caiga la venda de sus ojos y puedan reconocer libremente el amor que nos ha demostrado el Salvador al morir por nosotros en la Cruz, y así correspondan a la gracia sin resistencias y vuelvan a vivir en la amistad divina.

Piadoso San José, tú siempre llevas hacia Dios a todos los que acuden a tu patrocinio, alcánzanos la gracia de tu Hijo para que nunca desfallezcamos en la correspondencia a su amor y que, a pesar de lo miserables que somos, nuestras obras manifiesten a Dios, para que con nuestra oración, palabras y acciones, ayudemos a los demás a reencontrar el camino de la vida eterna. Amén.

**Canto:** Somos del Señor (Jésed) <https://www.youtube.com/watch?v=4ZRs3d3PAPo>

## II. EXPERIENCIA DE VIDA:

Qué mejor experiencia de vida que escuchar una oración desde el mismo infierno. Sí, es la que el mismo Jesús narra en Lc. 16, 19-31, en la parábola del rico y Lázaro. Podemos resaltar y profundizar en la condición en la que se encuentra el rico, la petición que hace, lo que desea su corazón y la respuesta que recibe por parte de Abraham y el desenlace fatal que tiene su pobre alma.

## III. ILUMINACIÓN DOCTRINAL:

### 1. ¿Qué significa la palabra infierno?

La palabra infierno proviene de la traducción al latín de la palabra hebrea 'Sheol' y de la palabra griega 'Hades'. La palabra 'infierno', que viene del término latino 'inferi' y que quiere decir 'inferior', 'bajo' o 'debajo' (Cfr.

<http://etimologias.dechile.net/?infierno>).

Sheol: el término en hebreo significa una tumba o fosa, fue el lugar donde los muertos se reunieron, como se pensaba por los primeros hebreos, y se creía situado debajo de la tierra (Cfr. <http://etimologias.dechile.net/?seol>).



Hades: el que no se puede ver o el invisible. Se refiere al lugar de los muertos. Las diferentes versiones la traducen como “infierno”, “sepulcro”, “muerte” (Cfr. <http://etimologias.dechile.net/?Hades>).

## 2. ¿Qué es el infierno?

“Morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra “infierno” (CIC, n. 1033).

“Jesús habla con frecuencia de la “gehenna” y del “fuego que nunca se apaga” (cf. *Mt* 5,22.29; 13,42.50; *Mc* 9,43-48) reservado a los que, hasta el fin de su vida rehúsan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo (cf. *Mt* 10, 28). Jesús anuncia en términos graves que “enviará a sus ángeles [...] que recogerán a todos los autores de iniquidad, y los arrojarán al horno ardiendo” (*Mt* 13, 41-42), y que pronunciará la condenación:” ¡Alejaos de mí malditos al fuego eterno!” (*Mt* 25, 41)” (CIC, n. 1034).

“Dios es Padre infinitamente bueno y misericordioso. Pero, por desgracia, el hombre, llamado a responderle en la libertad, puede elegir rechazar definitivamente su amor y su perdón, renunciando así para siempre a la comunión gozosa con él. Precisamente esta trágica situación es lo que señala la doctrina cristiana cuando habla de condenación o infierno... El infierno... es la última consecuencia del pecado mismo, que se vuelve contra quien lo ha cometido. Es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre incluso en el último instante de su vida” (San Juan Pablo II, Audiencia, miércoles 28 de julio de 1999, n.1).

“La condenación sigue siendo una posibilidad real... El pensamiento del infierno... representa una exhortación necesaria y saludable a la libertad, dentro del anuncio de que Jesús resucitado ha vencido a Satanás” (San Juan Pablo II, Audiencia, miércoles 28 de julio de 1999, n.4).

## 3. Propiedades del infierno.

“a) **Eternidad:** Las penas del infierno son eternas.



El Concilio IV de Letrán (1215) declaró: «Aquellos [los réprobos] recibirán con el diablo suplicio eterno» (Dz 429; cf. Dz 40, 835, 840).

La Sagrada Escritura pone a menudo de relieve la eterna duración de las penas del infierno, pues nos habla de «eterna vergüenza y confusión» (Dan 12, 2; cf. Sap. 4, 19), de «fuego eterno» (Judith 16, 21; Mt 18, 8; 25, 41;), de «suplicio eterno» (Mt 25, 46), de «ruina eterna» (2 Tes 1, 9). El epíteto «eterno» no puede entenderse en el sentido de una duración muy prolongada, pero a fin de cuentas limitada. Así lo prueban los lugares paralelos en que se habla de «fuego inextinguible» (Mt: 3, 12; Mc 9, 42) o de la «gehenna, donde el gusano no muere ni el fuego se extingue» (Mc 9,46 s), e igualmente lo evidencia la antítesis «suplicio eterno - vida eterna» en Mt 25, 46. Según Ap 14, 11; 19, 3, «el humo de su tormento [de los condenados] subirá por los siglos de los siglos», es decir, sin fin (cf. Ap 20, 10).

Dice Santo Tomás: “La pena del pecado mortal es eterna, porque por él se peca contra Dios, que es infinito. Y como la pena no puede ser infinita en su intensidad, puesto que la criatura no es capaz de cualidad alguna infinita, se requiere que, por lo menos, sea de duración infinita”



b) **Desigualdad:** Los concilios de Lyon y Florencia declararon que las almas de los condenados son afligidas con penas desiguales (Dz 464, 693). Jesús amenaza a los habitantes de Corozáin y Betsaida asegurando, que por su impenitencia, han de tener un castigo mucho más severo que los habitantes de Tiro y Sidón (Mt 11, 22). Los escribas tendrán un juicio más severo (Lc 20, 47).

San Agustín nos enseña: «La desdicha será más soportable a unos condenados que a otros» (Enchir. III). La justicia exige que la magnitud del castigo corresponda a la gravedad de la culpa.” (<http://www.corazones.org/diccionario/infierno.htm>).

#### 4. Dos testimonios sobre el infierno.

a) **Santa Faustina Kowalska.** En su diario escribió:

“En Cracovia el 20 de octubre de 1936: Hoy, un Ángel me llevó a los precipicios del Infierno. Es un lugar de grandes torturas. ¡Es impresionante el tamaño y la extensión del sitio! He aquí los tipos de torturas que vi:

1. La primera tortura en que consiste el Infierno es la pérdida de Dios.
2. La segunda es el remordimiento de conciencia perpetuo.
3. La tercera es saber que esa condición nunca va a cambiar.
4. La cuarta es el fuego que penetrará el alma sin destruirla, un sufrimiento terrible, ya que es un fuego puramente espiritual, encendido por la ira de Dios.
5. La quinta tortura es la permanente oscuridad y un terrible hedor que sofoca, y que, a pesar de la oscuridad, los demonios y las almas de los condenados se ven y ven toda la malignidad, tanto propia como de los demás.
6. La sexta tortura es la compañía constante de satanás.
7. La séptima tortura es la horrible desesperación, el odio a Dios, las palabras horribles, las maldiciones y las blasfemias.

Estas son las torturas que sufren en general todos los condenados, pero éste no es el fin del sufrimiento.

Hay torturas especiales destinadas a las almas en particular. Son los tormentos de sus sentidos. Cada alma pasa por sufrimientos terribles e indescriptibles, relacionados con la manera en que han pecado.

Hay cavernas y fosos de tortura en la que cada tipo de agonía es diferente. Yo hubiera muerto con la simple visión de esas torturas, si no hubiera sido porque la omnipotencia de Dios me sostenía.

Que sepa el pecador que será torturado por toda la eternidad en aquellos sentidos que utilizó para pecar. Estoy escribiendo esto por mandato de Dios,



para que ninguna alma pueda excusarse diciendo que no existe el Infierno, o que nadie ha estado allí, y que por tanto no puede saberse cómo es.

Yo, la Hermana Faustina, por orden de Dios, he visitado los abismos del Infierno, para poder hablar a las almas sobre esto y para poder dar testimonio de su existencia. He recibido el mandato de Dios de dejarlo por escrito. Los demonios están llenos de odio hacia mí, por esto. **Lo que he escrito es una sombra pálida de las cosas que vi.** Pero noté una cosa: que la mayoría de las almas que están allí son de aquéllos que se han negado en creer que existe un infierno.

Cuando regresé, apenas podía recuperarme del miedo. ¡Cuán terriblemente sufren las almas allí! Por consiguiente, oro aún más fervorosamente por la conversión de los pecadores. Suplico continuamente

por la misericordia de Dios sobre ellos.” (<http://es.catholic.net/op/articulos/56554/cat/24/las-torturas-del-infierno-descritas-por-santa-faustina.html>).

**b) Apariciones de la Virgen de Fátima.** El 13 de julio de 1917.

“Mientras Nuestra Señora decía estas palabras abrió sus manos una vez más, como lo había hecho en los dos meses anteriores. Los rayos de luz parecían penetrar la tierra, y vimos como si fuera un mar de fuego. Sumergidos en este fuego estaban demonios y almas en forma humana, como tizones transparentes en llamas, todos negros o color bronce quemado, flotando en el fuego, ahora levantadas en el aire por las llamas que salían de ellos mismos junto a grandes nubes de humo, se caían por todos lados como chispas entre enormes fuegos, sin peso o equilibrio, entre chillidos y gemidos de dolor y desesperación, que nos horrorizaron y nos hicieron temblar de miedo (debe haber sido esta visión la que hizo que yo gritara, como dice la gente que hice). Los demonios podían distinguirse por su similitud aterradora y repugnante a miedosos animales desconocidos, negros y transparentes como carbones en llamas. Horrorizados y como pidiendo auxilio, miramos hacia Nuestra Señora, quien nos dijo, tan amablemente y tan tristemente: Ustedes han visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Es para salvarlos que Dios quiere establecer en el mundo una devoción a mi Inmaculado Corazón. Si ustedes hacen lo que yo les diga, muchas almas se salvarán, y habrá paz” (<https://www.aciprensa.com/noticias/hace-100-anos-la-virgen-de-fatima-mostro-el-infierno-a-los-tres-pastorcitos-74809>)

### 5. El infierno, un tema poco predicado en la Iglesia de hoy.

“Jesús vino para decirnos que quiere que todos vayamos al paraíso, y que el infierno, del que se habla poco en nuestro tiempo, existe y es eterno para los que cierran el corazón a su amor. Por tanto, también en este episodio comprendemos que nuestro verdadero enemigo es el apego al pecado, que puede llevarnos al fracaso de nuestra existencia” (Benedicto XVI, Homilía, Domingo 25 de marzo de 2007).

### 6. La revelación del infierno tiene un sentido salvador.

La revelación de Cristo sobre el infierno puede decirse que es también un mensaje del amor de Dios, que nos advierte el estado en que cae el hombre que muere en pecado mortal. Jesús no quiere arrojar al hombre al infierno, sino salvarle. Demos gracias a Dios por habernos revelado la existencia del infierno y su eternidad.

#### VI. COMPROMISO:

“Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran” (Mt 7, 13-14)” (CIC, n. 1036)

#### V. ORACIÓN FINAL: (La misma que al inicio)

*“¿De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si al final pierde su vida?”*

(Mt. 16, 26)

*“Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa, ordena en tu paz nuestros días, libranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos”* (Plegaria eucarística I o Canon Romano)





# El Cielo

P. Lic. Edgar Noé Herrera Martínez

## I. OBJETIVO

Recordar y crear conciencia de que nuestro destino último no está en este mundo sino en la bienaventuranza final que consiste en el conocimiento total y en el amor pleno de Dios, que es origen y meta de nuestra existencia humana.

## II. ORACIÓN INICIAL:

Padre nuestro, Ave María. Se propone este breve poema.

*Mientras por esta vida avanzo  
Pienso en mi último destino,  
En la tierra ya no busco descanso  
Y por nada me desencamino.*

*Y cuando de andar me canso,  
La tentación me lleva al desatino  
De pensar que el fin no lo alcanzo  
Aunque persevere en el camino.*

*Entonces elevo los ojos al cielo  
E imploro una fervorosa oración:  
Que no me gane nunca el miedo  
Y que se fortalezca mi corazón.*

## III. EXPERIENCIA DE VIDA:

En los cuentos jasídicos encontramos una narración metafórica que ilumina con gran claridad lo que hay en el más allá de esta vida terrenal. Alguna vez un rabino acudió con el Señor para preguntarle cómo eran el cielo y el infierno. Entonces el Señor lo condujo a una sala grande en cuyo centro estaba una mesa redonda también muy grande. En torno a la mesa había cientos de comensales y en el centro una inmensidad de apetitosos y deleitables manjares. Los comensales tenían cucharas muy largas, más largas que sus brazos, por lo que no podían probar los manjares y eso les provocaba una cruel angustia y una insoportable desesperación. El rabino se quedó muy sorprendido. Luego el Señor lo condujo hasta otra sala. Era igual de grande que la anterior y también había en el centro una mesa redonda, con cientos de comensales alrededor y exquisitos alimentos en el centro. Las cucharas eran igual de largas, lo que en modo alguno era problema para los comensales: habían aprendido a dar de comer a los demás con sus cucharas y eso los hacía sumamente felices. El rabino quedó otra vez



sorprendido. El Señor no dio más explicación que ésta: los primeros viven oprimidos por su egoísmo mientras que estos últimos desbordan felicidad porque son generosos.

#### IV. ILUMINACIÓN DOCTRINAL

El Catecismo de la Iglesia dedica su tercera parte a hablar de La Vida en Cristo. Esta parte del Catecismo está dedicada a los mandamientos y resulta realmente sugerente dicho título ya que no se ven los mandamientos como meras imposiciones sino como caminos para “vivir la vida en Cristo”. Antes de abordar el tema de los mandamientos, la primera sección nos indica que la vocación del hombre es la vida del Espíritu. El primer capítulo de esta sección, que lleva por título la dignidad de la persona humana, incluye los artículos del hombre como imagen de Dios, nuestra vocación a la bienaventuranza, la libertad del hombre, la moralidad de los actos humanos, entre otros. Precisamente en el segundo artículo, nuestra vocación a la bienaventuranza, es donde encontramos el tema que reflexionaremos en este día: el cielo.

##### 1. El Nuevo Testamento

“El Nuevo Testamento utiliza varias expresiones para caracterizar la bienaventuranza a la que Dios llama al hombre: la llegada del Reino de Dios (Cf. Mt 4, 17); la visión de Dios: ‘Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios’ (Mt 5,8; Cf. 1 Jn 3, 2; 1 Co 13, 12); la entrada en el gozo del Señor (Cf. Mt 25, 21. 23); la entrada en el Descanso de Dios (Hb 4, 7-11): ‘Allí descansaremos y veremos; veremos y nos amaremos; amaremos y alabaremos. He aquí lo que acontecerá al fin sin fin. ¿Y qué otro fin tenemos, sino llegar al Reino que no tendrá fin?’ (S. Agustín, civ. 22, 30)” CEC 1720

La realidad del cielo o de la bienaventuranza final es una verdad de fe. Cuando escuchamos la palabra cielo, muchas ideas nos vienen a la mente: nubes, angelitos, cantos. Sin embargo, la bienaventuranza es algo más que eso, una realidad

sublime e inefable. Decimos que es verdad de fe porque está sustentada en la Sagrada Escritura: ya desde el Antiguo Testamento se hablaba del seno de Abraham y en el Nuevo Testamento, de una manera más clara y directa, se habla del cielo. Los nombres que recuerda el Catecismo son muy puntuales: visión de Dios, participación del gozo del Señor, entrada en el descanso del Señor. Estas expresiones nos indican algo fundamental: el cielo es participación de la vida de Dios. La cita de San Agustín, plena de retórica, nos deja en claro que nuestro único fin es llegar al Reino de Dios que no tiene fin.



##### 2. Los dos caminos

“El camino de Cristo ‘lleva a la vida’, un camino contrario ‘lleva a la perdición’ (Mt 7,13; Cf. Dt 30, 15-20). La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. ‘Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia’ (Didaché, 1, 1)” CEC 1696

La Didaché o Enseñanza de los Apóstoles es muy antigua. Aunque no se tiene certeza de su fecha de composición es considerada un escrito de los Padres Apostólicos, es decir, aquellos que tuvieron contacto directo con los Apóstoles. Eso significa que fue escrita en la segunda mitad del



primer siglo cristiano. Este documento continúa una doctrina contenida ya en los Evangelios: los dos caminos. Esta doctrina insiste que en esta vida no hay más que dos caminos o dos opciones: o elegir el bien que lleva al premio de la vida o elegir el mal que lleva a la perdición. En este parágrafo del Catecismo se resaltan dos verdades ineludibles: habrá premio o castigo después de esta vida y el premio o el castigo dependerá de nuestras decisiones morales en esta vida.

3. ¿En qué consiste la bienaventuranza final?

“Porque Dios nos ha puesto en el mundo para conocerle, servirle y amarle, y así ir al cielo. La bienaventuranza nos hace participar de la naturaleza divina (2 P 1, 4) y de la Vida eterna (Cf. Jn 17, 3). Con ella, el hombre entra en la gloria de Cristo (Cf. Rm 8, 18) y en el gozo de la vida trinitaria”. CEC 1721

“Semejante bienaventuranza supera la inteligencia y las solas fuerzas humanas. Es fruto del don gratuito de Dios. Por eso la llamamos sobrenatural, así como también llamamos sobrenatural la gracia que dispone al hombre a entrar en el gozo divino. ‘Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios’. Ciertamente, según su grandeza y su inexpressable gloria, ‘nadie verá a Dios y seguirá viviendo’, porque el Padre es inasequible; pero su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia llegan hasta conceder a los que lo aman el privilegio de ver a Dios... ‘porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios’. (S. Ireneo, haer. 4, 20, 5)”. CEC 1722

¿Cómo explicar en qué consiste la bienaventuranza final? El único camino que podemos seguir es la vía negativa, el que siguió San Pablo cuando escribió: “Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni por la mente pasó lo que Dios ha preparado para los que lo aman” (1Cor 2,9), y San Agustín cuando afirmó en las confesiones que era más fácil decir qué no hay en el cielo que decir lo que hay. El Catecismo utiliza expresiones muy concretas: participación de la naturaleza divina y de la vida eterna, participación de la gloria de Cristo y del gozo de la vida trinitaria. Participación que cada uno tendrá a su manera, según su capacidad de conocimiento y de amor por Dios. Santa Teresita

describe con gran talento en la Historia de un alma cómo se confió a este misterio inescrutable. Ella, siendo aún una niña, ponía todas sus dudas en manos de Paulina, su hermana. “¿Cómo es posible que Dios no dé la misma felicidad a todos sus elegidos?”, preguntó la niña. Entonces Paulina le mandó que trajera un vaso grande y un pequeño dedal. Una vez que los trajo, la hermana los llenó de agua para luego preguntarle que cuál estaba más lleno. Teresita respondió que los dos estaban llenos y así comprendió que Dios daba tanta felicidad a sus elegidos cuanto fueran capaces de recibir. Sin embargo, nos queda aún otra pregunta: ¿de qué depende la capacidad de cada uno?

4. ¿Anestesia temporal?

“La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor”. CEC 1723

A los cristianos se nos ha acusado en muchas ocasiones de ver el cielo como una especie de “enajenación”, o una forma de vivir una “moral de resentimiento”. Esto porque, supuestamente, la idea del cielo, nos libera de construir un mundo mejor o hace más llevaderas las penas de ese mundo. Sin embargo, esto no es así. La fe y la esperanza en la bienaventuranza divina se convierten para nosotros en una luz que ilumina nuestro hacer de cada día. De tal modo que un acto bueno, por muy pequeño que éste sea, nos acerca al cielo; y un acto malo, por más insignificante que pudiera parecer, nos aleja de nuestro fin último. De esta manera conectamos “la otra vida” con “esta vida” y la esperanza del cielo deja de ser una especie de “anestesia” que nos aparta de nuestros deberes en este mundo. Precisamente porque creemos en el cielo, estamos dispuestos a construir una civilización donde se viva la paz, la verdad, la justicia, el amor. Cuanto más conozcamos y amemos a nuestros hermanos en este mundo más conoceremos y amaremos a Dios; y cuanto más conozcamos y amemos a Dios



en este mundo más lo conoceremos y amaremos en el cielo.

#### **V. COMPROMISO:**

Habrà que cambiar, en primer lugar, nuestra visi3n de cielo. Hay veces que se hace más llamativo este mundo que, en apariencia, nos ofrece más satisfacciones de las que se nos proponen en el cielo. Así se entiende aquella simpática anécdota de un sacerdote que pidió a los fieles, en su predicación, que levantaran la mano aquellos que querían ir al cielo. Todos la levantaran excepto una mujer anciana que estaba en la banca de enfrente. El sacerdote repiti3 la pregunta, pensando que la mujer no había escuchado o no había entendido, y les pidió que levantaran bien la mano. Como la anciana fuera una vez más la única que no levantara la mano le preguntó directamente si ella no quería ir al cielo, a lo que ella respondió: “¡Sí quiero, pero yo mejor me espero para el siguiente viaje!”. ¡Se sentía tan a gusto aquí en esta vida!

El Catecismo (1724), nos ofrece los medios a seguir para alcanzar la Bienaventuranza final:

- 1) Mediante los actos de cada día. Es decir, en el cumplimiento fiel de nuestros deberes diarios que nos acercan cada vez más al cielo.
- 2) Sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. La frecuencia y asiduidad de los

sacramentos, sobre todo la Reconciliación y la Eucaristía, prenda de vida eterna. No olvidemos lo que nos dice Jesús en el Evangelio: “El que coma mi cuerpo y beba mi sangre tendrá vida eterna y yo lo resucitaré el último día” (Jn 6,54)

- 3) Fecundados por la palabra de Cristo. La escucha, meditación y puesta en práctica de la Palabra de Dios que nos lleva al cumplimiento de la voluntad de Dios. Recordemos lo que nos dice Nuestro Señor en el Evangelio: “No todo el que me diga ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple con la voluntad de mi padre” (Mt 7,21)

#### **VI. ORACIÓN FINAL:**

Señor Jesucristo, tú nos has prometido que si recibimos tu Cuerpo y tu Sangre y escuchamos tu Palabra participaremos de tu vida en la eternidad; Señor Jesucristo, tú que estás sentado a la derecha del Padre y prometiste a tus apóstoles que nos prepararías una morada en la mansión de Nuestro Padre Celestial: te pedimos que en el cumplimiento fiel de nuestros deberes cotidianos vayamos disponiendo nuestro corazón y purificando nuestra mirada para contemplarte y amarte por toda la eternidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



# Celebración Penitencial **Cuaresmal**

## 1. Canto de entrada.

### 2. Ritos iniciales.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

### Saludo.

Que la gracia, la misericordia y la paz que proceden de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, nuestro Salvador, estén con ustedes.

R/. - Y con tu espíritu

### 3. Monición inicial.

Jesús nos revela a un Dios que es Padre y actúa con bondad con sus hijos, y por eso practica la misericordia, el perdón, la compasión, la cercanía y la ternura con sus hijos (cfr. Lc 15). Nosotros queremos vivir esta experiencia de la profunda misericordia que Dios tiene hacia nosotros mismos mediante el sacramento de la Confesión. ¡Este es el tiempo oportuno para la conversión! Dios no se cansa de tender la mano, de recibirnos y perdonarnos. Él hoy está dispuesto a escucharnos y a fortalecernos con su amor. Con esta alegría de sabernos acogidos en el corazón de Dios, participemos de nuestra celebración.

### 4. Oración.

Dios y Padre nuestro, cuyo amor no se da por vencido por nuestras ofensas pero nos pide que las reconozcamos y nos arrepintamos de ellas, concédenos celebrar el sacramento de tu misericordia y corregir lo que esté mal en nuestras acciones y en nuestra vida, para que podamos llegar a recibir de ti la eterna felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

## 5. Liturgia de la Palabra.

- Is 43, 16-21 (V Domingo de Cuaresma ciclo C)

- Sal 125 (V Domingo de Cuaresma ciclo C)

- Jn 8, 1-11 (V Domingo de Cuaresma ciclo C)

### Homilía

Isaías anuncia lo que Dios pretende hacer: abrir caminos en el desierto y ríos de agua en lugares estériles y secos. Y para ello pide a los israelitas una actitud nueva: *“no piensen en lo antiguo... miren que realizo algo nuevo”*. Se trata de un nuevo éxodo: la salida de Babilonia (siglo VI a.C.) dejando el destierro para volver a su tierra, a Jerusalén, y este éxodo es superior al de la salida de Egipto. La función del agua es la diferencia principal entre los dos éxodos, en el primero fue un camino en el mar, el agua fue un signo de muerte porque ahogó al faraón y a su ejército, mientras en el nuevo es un camino en la estepa, terreno seco, y las aguas dan vida, quitan la sed y hacen germinar.

Pero, ¿qué relación existe entre esta novedad anunciada por Isaías y la historia de un adulterio? La novedad es la actitud de Jesús, que hace cosas nuevas, vidas nuevas con su perdón y misericordia. Él invita a olvidar el pasado y ver el futuro, a dejarse atraer por la novedad de Dios.

Condenar un pecado de los otros es una tentación vieja, de siempre, hacer notar el mal que existe en los otros nos distrae del mal que hay en nosotros, es un modo cómodo de huir a los remordimientos de conciencia. Somos buenos para condenar y en cambio, justificamos nuestras



críticas, nuestro mal carácter, nuestras actitudes y fallas.

Esta mujer adúltera puesta en medio delante de todos, humillada, sin dignidad es juzgada fríamente, despreciada junto a su pecado, usada para alcanzar los propios fines contra Jesús. La ley es reducida a un arma contra el prójimo, aquellos hombres han olvidado que no obstante su pecado ella es una persona a quien amar y salvar. Jesús no aprueba la conducta desordenada de la mujer, el adulterio es un pecado grave y no sólo para la mujer, también para el hombre, es faltar a una promesa hecha delante de Dios y de ahí viene la ruina de muchos matrimonios y muchos problemas y sufrimientos para las familias. El adulterio nunca recibe aprobación o felicitación de parte de Jesús. Pero Jesús que detesta al pecado, ama al pecador y sabe que siempre es posible reconstruir la vida. Sólo recibiendo el perdón y el amor de Dios con un corazón abierto, nos da la fuerza para resistir al mal y *“no pecar más”*. Para estos hombres era importante juzgar y condenar, para Jesús salvar y rehabilitar.

Según la ley, la mujer debía morir apedreada. Jesús como nuevo legislador, cuya ley es el amor, perdona a la mujer y no la condena, sino que obliga a todos los presentes a reflexionar en su propia conducta de vida: *“el que esté sin pecado que tire la primera piedra”*. Ninguno de los presentes estaba sin pecado, como ninguno de nosotros.

Jesús se inclina dónde está esta mujer: en tierra, moral y espiritualmente. Y Jesús inclinándose con su perdón y misericordia comienza a escribir una nueva historia para su vida, una historia nueva que, sin embargo no podrá ser escrita sin la decisión de la mujer por eso le dice *“vete y no vuelvas a pecar”*, son las palabras que escuchamos dirigidas también a nosotros en la confesión.

*“Sean misericordiosos como es misericordioso el Padre de ustedes. No juzguen y no serán juzgados, con condenen y no serán condenados, perdonen y serán perdonados... con la medida con que midan serán medidos”* (Lc 7,36-38).

El pecado es un engaño, es dejar lo más por lo menos, es una estupidez, es una ruptura con Dios, sintamos horror de pecar, no vivamos a gusto en pecado, no convivamos tranquilamente con él,

pues nos esclaviza, afea, desfigura la imagen de Dios que hay en nosotros. El ángel le dijo a José: *“le pondrás por nombre Jesús porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”*. En el evangelio Jesús le devuelve su dignidad a esta mujer y nos recuerda que el perdón de Dios renueva siempre nuestra vida, nos levanta y devuelve la dignidad. Recordemos una vez más las palabras de Papa Francisco: *“Dios nunca se cansa de perdonar. Nunca. El problema es que nosotros nos cansamos, no queremos, nos cansamos de pedir perdón. Él jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir perdón. No nos cansemos nunca, no nos cansemos nunca. Él es Padre amoroso que siempre perdona, que tiene ese corazón misericordioso con todos nosotros. Y aprendamos también nosotros a ser misericordiosos con todos”* (Papa Francisco, *Ángelus*, 17 de marzo de 2013).

El tiempo de la Cuaresma es un tiempo especial para volver a Dios y experimentar su perdón en la confesión. Valoremos mucho el ministerio de la confesión. Sobre esto, decía el Papa Francisco en su discurso a los participantes en el XXVIII curso sobre el fuero interno organizado por la Penitenciaría Apostólica el 17 de marzo de 2017:

*“¿Quién es el buen confesor y cómo se convierte en buenos confesores? El de la Penitenciaría es el tipo de Tribunal que me gusta de verdad porque es el tipo de tribunal al cual uno se dirige para obtener aquella medicina indispensable que es la Misericordia Divina, es un tribunal de la misericordia.*

*En primer lugar el buen confesor es un amigo verdadero de Jesús, el Buen Pastor. Esto significa principalmente cultivar la oración, tanto aquella personal como aquella para el ejercicio de la tarea de confesores, y para los fieles que se acercan en busca de la misericordia de Dios. Esto porque un ministerio de la reconciliación que esté envuelto con la oración será reflejo creíble de la misericordia de Dios, y evitará las dificultades y malentendidos que a veces también se podrían generar en el encuentro sacramental.*

*Un confesor que reza sabe bien que es él mismo el primer pecador y el primer perdonado. No se puede perdonar en el Sacramento sin la consciencia de haber sido perdonado antes. Así,*



pues, la oración es la primera garantía para evitar cualquier actitud de dureza, que inútilmente juzga al pecador y no al pecado. En la oración se debe implorar el don de un corazón herido, capaz de comprender las heridas de los demás y de sanarlas con el aceite de la misericordia, lo que el Buen Samaritano derramó sobre las heridas de aquel desventurado, de quien nadie tuvo misericordia (cfr. Lc 10,34).

Indispensable en este punto es pedir el precioso don de la humildad, para que sea claro que el perdón es un don gratuito y sobrenatural de Dios, del cual los confesores son sólo simples - aunque necesarios- administradores, por voluntad del mismo Jesús.

Además, en la oración siempre invocamos al Espíritu Santo que es Espíritu de discernimiento y de compasión. El Espíritu permite identificarnos con los sufrimientos de los hermanos y hermanas que se acercan al confesionario, y acompañarlos con prudente y maduro discernimiento y con verdadera compasión de sus sufrimientos, causados por la pobreza del pecado.

En segundo lugar, el buen confesor es un hombre del Espíritu y del discernimiento. Esto porque el discernimiento permite distinguir; es decir, permite no poner todo en el mismo saco, otorgando la delicadeza de ánimo necesaria de frente a quien abre el sagrario de la propia conciencia para recibir luz, paz y misericordia. Y es hombre del Espíritu, porque no hace su propia voluntad ni enseña una propia doctrina, sino que está llamado a hacer siempre la voluntad de Dios en comunión plena con la Iglesia, de la cual es siervo.

El discernimiento es también necesario porque, aquellos que se acercan al confesionario, pueden venir de muchas situaciones diferentes; también pueden tener trastornos espirituales, cuya naturaleza debe ser sometida a un cuidadoso discernimiento, teniendo en cuenta todas las circunstancias existenciales, eclesiales, naturales y sobrenaturales. Allí donde el confesor se diera cuenta de la presencia de verdaderos trastornos espirituales -que también pueden ser en gran parte psicológicos, y por ello deben ser verificados a través de una sana colaboración con las ciencias

humanas-, no dudarán en referirse a aquellos que, en la diócesis, están a cargo de este delicado y necesario ministerio, a saber, los exorcistas. Pero éstos deberán seleccionarse con gran cuidado y mucha prudencia.

Y por último, el confesionario es un verdadero y propio lugar de evangelización, porque no hay evangelización más auténtica que el encuentro con el Dios de la misericordia. El confesionario es, en consecuencia, un lugar de formación, y por este motivo en el breve diálogo con el penitente, el confesor está llamado a discernir qué cosa sea más útil e incluso necesaria en el camino espiritual de aquel hermano o hermana. En definitiva, es una obra de rápido e inteligente discernimiento que puede hacer mucho bien a los fieles.

Para los confesores que están llamados cada día a ir a las periferias del mal y del pecado, deseo que sean buenos confesores, es decir: inmersos en la relación con Cristo, capaces de discernimiento en el Espíritu Santo y listos para aprovechar la oportunidad de evangelizar.

Confesar es prioridad pastoral. Por favor, que no haya esos carteles “Se confiesa sólo los lunes y miércoles a partir de tal hora a tal hora”. Se confiesa cada vez que te lo piden. Y si te quedas allí rezando, con el confesionario abierto, es el corazón de Dios abierto”.

## 6. Examen de conciencia

1. ¿Me acerco al sacramento de la Penitencia por un sincero deseo de purificación, de conversión, de renovación de vida y de una más íntima amistad con Dios?

2. ¿He olvidado o a propósito he callado pecados graves en la confesión anterior o en confesiones pasadas?

3. ¿He cumplido la penitencia que me fue impuesta? ¿He reparado los daños que he cometido? ¿He buscado poner en práctica los propósitos hechos para enmendar mi vida según el Evangelio?

El Señor dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón”

1. ¿Mi corazón está verdaderamente orientado a Dios; puedo decir que lo amo verdaderamente sobre todas las cosas y con amor de hijo, en la observancia fiel de sus mandamientos? ¿Me dejo absorber demasiado por las cosas temporales?

2. ¿Es firme mi fe en Dios, que en su Hijo nos ha presentado su palabra? ¿He dado mi plena adhesión a la doctrina de la Iglesia? ¿Me preocupa mi formación cristiana? ¿Me he mostrado como cristiano en la vida privada y pública?

3. ¿He rezado en la mañana y en la noche? ¿Mi oración es una verdadera conversación de corazón a corazón con Dios, o es solo una vacía práctica exterior?

4. ¿Tengo reverencia y amor hacia el santo nombre de Dios o lo he ofendido con blasfemias, falsos juramentos o nombrándolo en vano?

5. ¿Santifico el día del Señor y las fiestas de la Iglesia, tomando parte en las celebraciones litúrgicas y especialmente en la Santa Misa? ¿He observado el precepto de la confesión al menos anual y de la comunión pascual?

6. ¿Existen para mí “otros dioses”, es decir expresiones o cosas por las cuales me intereso o en las cuales pongo más confianza que en Dios, por ejemplo: riqueza, superstición, espiritismo u otras formas de magia?

El Señor dice: “*Ámense los unos a los otros, como yo los he amado*”

1. ¿Amo verdaderamente a mi prójimo o abuso de mis hermanos, sirviéndome de ellos para mis intereses y reservando para ellos un trato que no quisiera que fuera usado conmigo? ¿He ocasionado escándalo con mis palabras y mis acciones?

2. En mi familia, ¿he contribuido con paciencia y con verdadero amor al bien y a la serenidad de los demás?

- Para los hijos: ¿fui obediente con mis padres, los he respetado y honrado? ¿les he ayudado en las necesidades espirituales y materiales? ¿Me he esforzado en la escuela? ¿He respetado las autoridades? ¿He dado un buen ejemplo en toda situación?

- Para los padres: ¿me he preocupado por la educación cristiana de mis hijos? ¿Les he dado un buen ejemplo? ¿Los he apoyado y dirigido con mi autoridad?

- Para los esposos: ¿he sido siempre fiel en los afectos y en las acciones? ¿He sido comprensivo y paciente en los momentos de dificultades?

3. ¿Sé dar de lo mío a quien es más pobre que yo? ¿En cuanto a lo que depende de mí, defiendo a los oprimidos y ayudo a los necesitados?

4. ¿Soy consciente de la misión que me fue confiada? ¿He participado de las obras de apostolado y de caridad de la Iglesia, en las iniciativas y en la vida de la parroquia?

5. ¿Me intereso por el bien de la comunidad en la cual vivo o cuido solo de mis intereses personales? ¿Participo, en cuanto puedo, en las iniciativas que promueven la justicia, la moral pública, la concordia, las obras de beneficencia? ¿Cumplo con mis deberes civiles? ¿He pagado regularmente mis impuestos?

6. ¿Soy justo, comprometido, honesto en el trabajo?, ¿he dado el justo salario a los obreros? ¿He cumplido los contratos y promesas?

7. ¿He prestado obediencia y el respeto debido a las autoridades legítimas?

8. ¿He practicado la verdad y la lealtad, o he ocasionado el mal al prójimo con mentiras, calumnias, juicios temerarios?

9. ¿He atentado contra la vida y la integridad física del prójimo? ¿He procurado o aconsejado el aborto? ¿En la vida matrimonial soy respetuoso de la apertura y respeto a la vida?, ¿he obrado contra mi integridad física (por ejemplo con la esterilización)?, ¿fui siempre fiel también con la mente?, ¿he mantenido el odio? ¿He pronunciado insultos y palabras ofensivas, fomentando desacuerdos y rencores? ¿Conduciendo el vehículo u otro medio de transporte he puesto en peligro mi vida o la de los demás?

10. ¿He robado? ¿He dañado al prójimo en sus pertenencias?, ¿he restituido aquello que sustraje y reparado los daños causados?

11. Si he recibido males, ¿me he mostrado dispuesto a reconciliarme y perdonar por amor a Cristo, o guardo en el corazón odio y deseo de venganza?

Cristo el Señor dice: “*Sean perfectos como el Padre*”



1. ¿He buscado reavivar mi vida espiritual con la oración, la lectura y la meditación de la palabra de Dios, la participación en los sacramentos? ¿He estado decidido a cortar los vicios y las inclinaciones perversas? ¿He respondido a los motivos de envidia, he dominado la gula?, ¿he sido presuntuoso y soberbio, despreciado a los demás y preferirme antes que a ellos?
2. ¿He sido ocioso? ¿Cómo utilizo el internet, el celular y otros medios de comunicación?
3. ¿He observado la ley del ayuno y la abstinencia?
4. ¿He custodiado mis sentidos y evitado pensamientos y malos deseos?,
5. ¿He actuado contra mi conciencia por temor o por hipocresía?
6. ¿He omitido un bien que era para mí posible de realizar?

**7. Rito de la Reconciliación.**

**C:** Hermanos, reconozcamos nuestros pecados y oremos unos por otros para conseguir la vida eterna.

**Yo confieso...**

**Invocaciones penitenciales**

**C:** Hermanos, supliquemos a Dios misericordioso que nos conceda el perdón que anhelamos y la medicina que necesitamos como enfermos, porque el Señor purifica el corazón arrepentido y perdona a quienes confiesan sus pecados.

*R. Señor, ten misericordia de nosotros*

- Para que nos concedas la gracia de un arrepentimiento verdadero.
- Para que nos perdones y nos libres de las consecuencias de nuestras culpas.
- Para que concedas el perdón a tus hijos, que por el pecado lesionaron la integridad de tu santa Iglesia y los conviertas en miembros fecundos de ella.
- Para que devuelvas el esplendor inicial del bautismo a quienes lo empañaron por el pecado.
- Para que, restituidos a la participación del banquete eucarístico, los renueves con la esperanza de la gloria eterna.
- Para que, por la ferviente participación en tus sacramentos, permanezcamos siempre fieles a ti.

.....  
- Para que perseveremos fieles a tus mandamientos y alcancemos un día la vida eterna.

**C:** Dirijámonos ahora a nuestro Padre, con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, para que nos perdone nuestros pecados:

**Padre nuestro...**

**C:** Señor Dios, que has preparado los auxilios requeridos por nuestra debilidad, concédenos que recibamos con alegría el efecto salvador de ellos y produzcan en nosotros una vida santa. Por Jesucristo nuestro Señor.

**8. Confesiones.**

**9. Oración final.**

Señor y Padre nuestro, que nos predestinaste a ser tus hijos de adopción para alcanzar la santidad y gozar eternamente en tu presencia, reunidos en tu casa, te pedimos que nos recibas y nos conserves en tu amor, a fin de vivir dentro de tu Iglesia santa llenos de alegría y de caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

**10. Bendición.**

**Celebrante:**

- Que el Señor guíe sus corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo. Para que puedan caminar siempre en la vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas.

R/- Amén.

- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

R/- Amén.

C. El Señor les ha perdonado sus pecados. Pueden ir en paz.

R/- Demos gracias a Dios.



# La **Cuaresma**: Teología Espiritualidad, *Celebración*

*P. Lic. Marco Antonio Olvera*

El tiempo cuaresmal, desde el punto de vista litúrgico, ha permeado bastante en las comunidades, tal como la reforma lo ha transmitido en los libros litúrgicos. Un “tiempo de escucha de la palabra de Dios y de conversión, de preparación y de memoria del Bautismo. De reconciliación con Dios y con los hermanos, de recurso más frecuente a las armas de la penitencia cristiana; la oración, el ayuno y la limosna (cf. Mt 6, 1-6, 16-18) (n 124).

Por el contrario “en el ámbito de la piedad popular no se percibe fácilmente el sentido misterioso de la cuaresma y no se han asimilado algunos de los grandes valores y temas, como la relación entre el sacramento de los 40 días y los sacramentos de la iniciación cristiana, o los misterios del éxodo presente a lo largo de todo el itinerario cuaresmal”. De acuerdo con “una constante de la piedad popular que tiende a centrarse en los misterios de la humanidad de Cristo, en la cuaresma los fieles concentran su atención en la Pasión y Muerte del Señor” (n 124). Es un valor que se ha cultivado en muchos detalles, pero destaca la práctica del Vía Crucis.

Los fieles aprecian el símbolo de la imposición de la Ceniza, el miércoles homónimo, con el que comienza la cuaresma. Pero es preciso no quedarse en un rito externo y hacer entrar a los fieles en su verdadero sentido; “signo de la actitud del corazón penitente” de cada bautizado en la cuaresma. Un signo que abre a la conversión y al esfuerzo de la renovación pascual (n 125). A pesar de vivir en un mundo secularizado, el pueblo de la PP sabe que la Cuaresma invita a dirigir el espíritu hacia las realidades trascendentes. Los cristianos son conscientes de la necesidad de un esfuerzo

evangélico, coherencia de vida, buenas obras renunciando a lo superfluo para atender más a los que sufren y pasan necesidad. Los que viven un poco alejados de los sacramentos saben por una larga tradición eclesial que la Cuaresma-Pascua está relacionada con el precepto de la Iglesia de confesar los pecados graves, al menos una vez al año y con preferencia en el tiempo pascual (CIC en 989 y 920).

La concepción litúrgica y la visión popular de la cuaresma todavía muestran divergencias. Con todo, esta cuarentena es “espacio propicio para una interacción fecunda entre Liturgia y

piedad popular” (n 126). Un ejemplo de ello lo tenemos en que la PP favorece en determinados días, algunos ejercicios piadosos y actividades de apostolado y de caridad, previstas y recomendadas por la liturgia cuaresmal.

En concreto nos referimos a la “práctica del ayuno”, y cuando se descubre su significado como lo explican las Escrituras y los Padres de la Iglesia (cf. Mt 4, 4; cf. Dt 8, 3; Lc 4, 4; Ant. De comunión I Domingo de Cuaresma) (cf. N 126).

Como elementos enriquecedores de la cuaresma e incluso que anticipan aspectos celebrados en el triduo pascual, el Directorio para la Piedad Popular y la Liturgia (DPPL) destaca la veneración del Cristo crucificado, sobre todo, los viernes (a lo largo del año recuerdan siempre la pasión del Señor). Pero se ha de preocupar iluminar con la resurrección y no fraccionar momentos o aspectos de la pasión, si no tener en cuenta la globalidad (n 127-128).

Se añade la “lectura de la pasión del Señor” preferentemente en comunidad, los miércoles y





viernes; sugiere la posibilidad de la “dramatización” lo que en nuestras comunidades llamamos “Viacrucis viviente” que se hace fuera de la celebración litúrgica (n 130). Importancia especial tiene el vía crucis, devoción que ha originado una cultura popular en Iglesias, santuarios, al aire libre, en el campo, en la subida a colinas etc. (DPPL n 131). El vía crucis es la síntesis de varias devociones surgidas desde la Alta Edad Media (DPPL n 132). Goza de indulgencias y ha sido recomendado por la Sede Apostólica (DPPL n 132). Es “un camino trazado por el Espíritu Santo..., un camino amado por la Iglesia que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor (DPPL n 133). En el “confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana (DPPL n 133). Todo ello hace de él “un ejercicio de piedad especialmente adecuado al tiempo de Cuaresma” (DPPL n 133). Hay indicaciones para realizarlo con más fruto (DPPL n 134). Terminar con la apertura a

la resurrección, combinar con sabiduría (en el texto) la continuidad con la innovación desarrollando inteligentemente; la palabra, el silencio, el canto, movimiento procesional y parada meditativa (DPPL n 135). Podemos añadir el rezo del rosario siguiendo los misterios dolorosos del Señor.



CUA  
RES  
MA

EL

# AYUNO

**¿QUÉ ES?** El **AYUNO** es **restricción del consumo del mundo**, es privación del mal, y también privación del bien, en honor de Dios. En sentido estricto es **moderación en la comida**, haciendo, en el día que se practique, una comida regular y austera y dos pequeñas. Durante la Cuaresma se practica el **Miércoles de Ceniza** y el **Viernes Santo**. La **ABSTINENCIA** se practica los viernes de Cuaresma (no se comen carnes rojas, solo pescado y mariscos).

**¿CÓMO VIVIRLO**

- Moderación en la comida y la bebida.
- Reducir gastos de viajes, vestido y bienes materiales.
- Abstenerse de Internet, televisión, espectáculos.
- Evitar el pecado, en especial los de la carne: pereza, gula y lujuria.

**EJEMPLOS**

- ▶ Ofrecer algún alimento que te guste durante Cuaresma (ej: chocolate).
- ▶ Caminar o ir en bicicleta en lugar de usar el automóvil.
- ▶ Dejar una o varias redes sociales durante la Cuaresma.
- ▶ Evitar malas palabras, el chisme, la crítica y palabras innecesarias.

**“EL AYUNO NO ES UNA CUESTIÓN DE ESTÓMAGO, SINO DE CORAZÓN.”**

SAN AGUSTÍN

**CITAS BÍBLICAS PARA MEDITAR**

**1 COR 7, 1-2**  
 “Es bueno para el hombre abstenerse de la mujer. Sin embargo, por el peligro de incontinencia, que cada hombre tenga su propia esposa, y cada mujer, su propio marido.”

**MT 6, 16-18**  
 “Cuando ayunen, no pongan cara triste como hacen los hipócritas, que demudan sus rostros para mostrar que están ayunando.”

# Celebración del Miércoles de Ceniza

## 1. Canto de entrada. (Caminaré en presencia del Señor)

### 2. Ritos iniciales.

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

*Amén.*

### 3. Monición inicial.

Jesús llama siempre a la conversión del corazón y de todas las estructuras, incluida la Iglesia. Esta llamada es una parte esencial e insustituible del anuncio del Reino. Esta llamada de Cristo a la conversión sigue resonando hondamente en la vida de todos los cristianos. Esta “conversión permanente” es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que “recibe en su propio seno a los pecadores” y que siendo “santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8). Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del “corazón contrito” (Sal 51, 19), atraído y movido por la gracia (cfr. Jn 6, 44; 12, 32) para responder al amor misericordioso de Dios que nos espera siempre, especialmente en este tiempo de la Cuaresma, para perdonarnos y fortalecernos en nuestro propósito de conversión permanente y así nuestra vida sea cada vez más evangélica. (Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de imposición de ceniza)

### 4. Oración colecta.

*Que el día con el que iniciamos, Señor, esta Cuaresma, sea el principio de una verdadera conversión a ti, y que nuestros actos de penitencia nos ayuden a vencer el espíritu del mal. Por nuestro Señor Jesucristo...*

### 5. Monición de las lecturas.

La Palabra de Dios nos invitará a tener una actitud profunda de conversión, exhortándonos a no reducir nuestro tiempo cuaresmal a ritos externos y superfluos, sino realmente adquirir una actitud del corazón, porque es allí donde el hombre tiene su encuentro con Dios. Y en lo secreto del corazón Dios ve nuestras intenciones, como lo escucharemos

en el Evangelio. Por eso, el profeta Joel nos dirá, asimismo, en la primera lectura, que es más importante convertir nuestro corazón que nuestros vestidos. Escuchemos con atención.

### 6. Liturgia de la Palabra.

Lecturas del día: Miércoles de Ceniza.

- Jl 2, 12-18: “Enluten su corazón y no sus vestidos”.
- Sal 50: “Misericordia, Señor, hemos pecado”.
- 2Cor 5, 20-6, 2: “Aprovechen este tiempo favorable para reconciliarse con Dios”.
- Mt 6, 1-6 . 16-18: “Tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará”.

### 7. Reflexión.

Jesús en el evangelio nos da pistas seguras para empezar a celebrar la nueva Cuaresma de este año. Nos habla de tres maneras de actuar, o tres medios que nos ayuden en este camino hacia la Pascua de Resurrección: la limosna, el ayuno y la oración.

Al hablar del ayuno, no podemos circunscribirnos a la privación de alimentos en ciertos días. El ayuno es más amplio e importante que eso. Se trata de privarse y prescindir de aquello que no está en línea con las orientaciones y exigencias que marca el evangelio, potenciando en nuestra vida aquello es voluntad de Dios, especialmente el ejercicio de la caridad, la personalización de la fe, viviendo con mayor intensidad la virtud de la esperanza cristiana.

La limosna ha sido siempre una expresión concreta del amor al prójimo. Siempre ha sido un ejercicio cristiano. Pero en los tiempos que corremos, de falta de empleo o trabajos mal pagados, la urgencia es mayor. Cuando la pobreza aumenta, el compartir se hace más necesario.

Y finalmente, la oración. Alguien ha definido la oración como “la respiración del alma”. Nadie puede vivir sin respirar. Así mismo, ningún cristiano puede llevar una vida cristiana de calidad, si no reza. Tal vez, la falta de oración sea una de las mayores causas, en una buena parte de cristianos, de la indiferencia y de la falta de coherencia en su vida.



Con el Miércoles de Ceniza comenzamos prácticamente la Cuaresma. Jesús tuvo su cuaresma en el retiro del desierto. A él se retiró para tratar de ver con más claridad lo que el Padre esperaba de él. Es difícil que Dios hable entre el bullicio, cuando tenemos la mente llena de preocupaciones ajenas al plan de Dios. Por eso la Cuaresma debe ser un espacio de mayor reflexión, silencio interior y discernimiento. Por eso la conversión no depende, ni consiste, en lo que yo crea que debo hacer, sino en lo que Dios me pide. Por eso hay que “escuchar”. Y se trata, fundamentalmente, de llegar a celebrar la Pascua de este año, un poco más resucitados. Habiendo vencido un poco más a los miedos, a la desconfianza, a la falta de sensibilidad creyente. Haber vencido un poco más a la muerte, esperando la resurrección final que nos una definitivamente con Dios. Se trata de poner un poco más de paz y orden en nosotros mismos, haciendo que nuestros pensamientos, nuestros deseos, y nuestras actitudes estén más en sintonía con el Evangelio, y con mayor decisión en el seguimiento de Cristo. No es un tiempo de grandes penitencias, ni grandes sacrificios, sino de grandes o pequeñas superaciones de nuestras indolentes perezas para servir mejor al Reino de Dios, en la fraternidad, la compasión, la solidaridad y la justicia.

En el camino de nuestra vida hay demasiadas piedras en el camino, que nos impiden caminar. Ir apartando esas piedras, y despejar el camino, para ir presurosos al anuncio del Evangelio, ser verdaderos enviados de Jesús, para que ese “vayan y hagan que todos sean mis discípulos” se haga posible.

### 8. Oración de fieles.

**Presidente:** Demos gracias a Dios Padre, que nos concede el don de iniciar hoy el tiempo cuaresmal; roguémosle que, durante estos días de salvación, la acción de su Espíritu purifique nuestros corazones y los llene de su amor, y digámosle: R. Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo. - Danos vivir de toda palabra que sale de tu boca. Oremos.

- Haz que practiquemos la caridad no solo en los acontecimientos importantes, sino también en lo pequeño de nuestra vida de cada día. Oremos.

- Ayúdanos a privarnos de lo superfluo, para compartir lo nuestro con los hermanos necesitados. Oremos.

- Concédenos llevar en nuestros cuerpos la pasión de tu Hijo, tú que nos has vivificado en su cuerpo. Oremos.

.....

- Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya, haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres. Oremos.

**Presidente:** Al comenzar esta cuaresma, te pedimos, Señor, que nos des un verdadero espíritu de conversión; así la austeridad de la penitencia de estos días nos servirá de ayuda en nuestra lucha contra el espíritu del mal. Por Jesucristo nuestro Señor.

### 9. Monición para la imposición de ceniza.

Como ya se atestigua desde los profetas, la llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira, en primer lugar, a las obras exteriores como “el saco y la ceniza”, los ayunos y las mortificaciones, sino a la conversión del corazón, la penitencia interior. Que la ceniza que se nos impondrá en nuestra cabeza sea un signo visible de nuestro profundo y serio compromiso con Dios y con la Iglesia de nuestra conversión, de ayuda de calidad frente al más desamparado y triste.

### 10. Rito de imposición de ceniza.

(Enseguida se impone la ceniza a los presentes). Algunas fórmulas para la imposición de la ceniza pueden ser:

- “Arrepiéntete y cree en el Evangelio” (Mc 1, 15).

- “Acuérdate de que eres polvo y al polvo has de volver” (Gn 3, 19).

(Mientras tanto, se entona un canto apropiado).

### 11. Padrenuestro

. Fieles a la recomendación del Salvador, siguiendo su divina enseñanza y arrepentidos desde lo más profundo de nuestro corazón, nos atrevemos a decir: Padre nuestro... (Terminado el Padre nuestro, se prepara el altar para colocar la reserva del Santísimo Sacramento, acompañado por cánticos apropiados).

### 12. Comunión.

### 13. Oración final.

*Que esta comunión abra, Señor, nuestro corazón a la justicia y a la caridad, para que observemos el único ayuno que tú quieres y que conduce a nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

### 14. Despedida.

(Santiguándose se dice lo siguiente).

***El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.***

*Amén.*

# Viacrucis para el año del **Envío**

## 1. Oraciones Iniciales

*En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

*Amén.*

## 2. Acto de Contrición

Jesucristo, mi Dios y mi Salvador: yo me arrepiento de corazón de todos los pecados que he cometido, porque con ellos ofendí a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar. Confío en que me perdonarás mis culpas y me llevarás a la vida eterna, porque eres bueno. Amén.

## 3. Ofrecimiento

Señor Jesús que nos has llamado a la vida divina que tú nos regalas con el misterio de tu muerte, concédenos sentir también el llamado a tomar la cruz y seguirte, ya que sabemos caminas tú delante para darnos ejemplo: danos tu luz y tu gracia al meditar en este santo Vía Crucis tus pasos para sabernos llamados y querer seguirte. Madre dolorosa: inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu Divino Hijo. Amén.

## 4. Indicaciones

*Al principio de cada estación se dice:*

V./ Te adoramos o Cristo, y te bendecimos

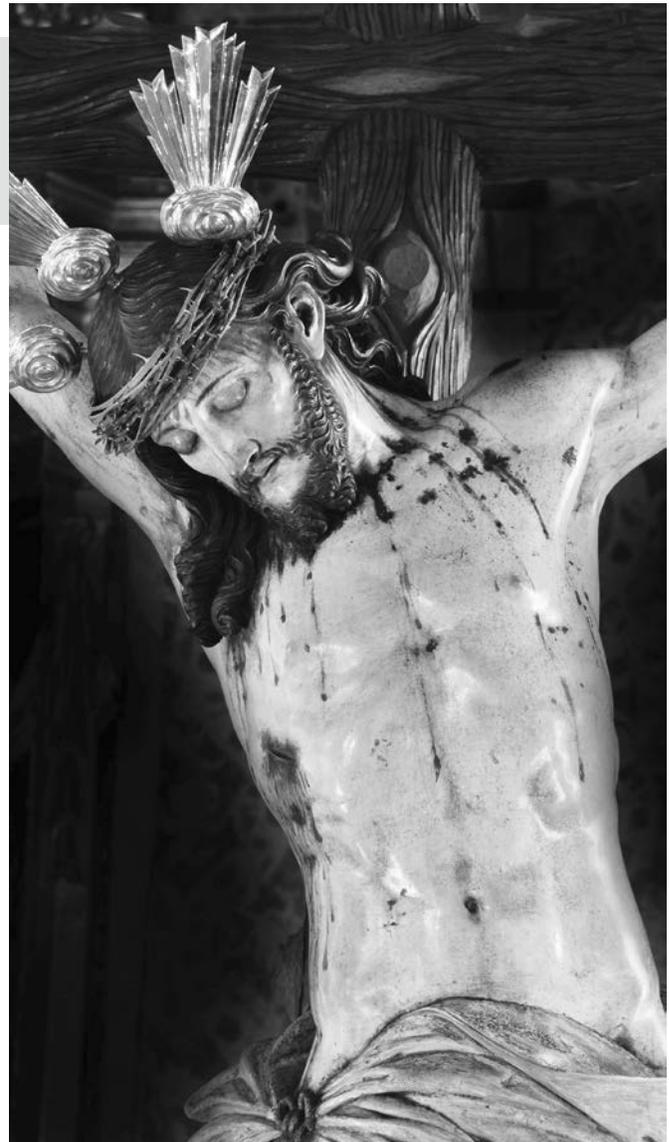
R./ *Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.*

Después de cada estación se dice:

V./ Señor, pequé, ten misericordia de mí

R./ *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.*

Se añade a cada estación un Padre nuestro, Dios te salve María y Gloria al Padre



## **I** **Jesús es condenado a muerte.**

**ESTA** **CIÓN** *“Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? ¿Qué os parece? Y ellos contestaron: Es reo de muerte” (Mt 26, 65)*

Dios no quiere condenar al hombre, pero el hombre se atreve a condenar a Dios. Jesús no vino a juzgar ni a castigar, sino a salvar, pero él fue juzgado y destruido. “Dios no se cansa nunca de perdonar “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por él, que nos mueve a amarlo siempre más”

**Oración:** Te condenan, Señor, con impiedad, porque eres falso rey, falso mesías, porque temen



tu luz y tu verdad. ¡Qué ceguera, mi Dios, qué hipocresía! Danos, Señor, luz y fuerza para descubrir y denunciar a tantos poderosos injustos, jueces e inquisidores ciegos.

**II ESTACIÓN Jesús carga con la cruz.**

*“Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús y, cargándole con la cruz, lo sacaron hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota”* (Jn 19, 16 – 17)

Con la cruz a cuestas Carga Jesús para aliviarnos de tanta carga que arrastramos. “Los pobres y enfermos, esos que suelen ser despreciados y olvidados son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer.”

Oración “Has besado la cruz, el sufrimiento, cargaste con la cruz, enorme peso, ya no pesa la cruz desde tu beso, ya el dolor de la cruz es sacramento. Haz, Señor, que sepa yo unir mi cruz a la tuya, Y encuentre en ella, un aumento de gracia y amor.

**III ESTACIÓN Jesús cae por primera vez.**

*“Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”* (Flp 2, 6 – 8)

Al caer Jesús en tierra asume todas nuestras caídas. Cada vez que nosotros caemos, cae con nosotros Jesús. Centramos en la familia la primera caída. “La familia atraviesa una crisis cultural profunda. La fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave, porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno”.

Oración: Bien azotado y coronado fuiste, la cruz sobre tus hombros agobiante, te faltaron las fuerzas y caíste, déjame, mi Señor, que te levante. Jesús

.....  
cayó para que el hombre se levantara, se hizo débil para que el hombre recobrar fuerza. Cuando tú caigas, mira a Jesús. Cuando el hermano caiga, acércate a él como Jesús y como a Jesús.

**IV ESTACIÓN Jesús encuentra a su madre.**

*“Cuando Jesús fue llevado por sus padres al Templo, el anciano Simeón dijo a María, su madre: Este niño será signo de contradicción. Y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de todos”* (Lc 2, 34 – 35)

María es la primera que comulgó plenamente con los padecimientos y la muerte de su hijo (cf. Flp 3, 10). Y María, por otra parte, sigue caminando junto a los hijos que arrastran cruces, y sigue junto a las madres que están cerca de sus hijos dolientes. · El Papa nos dice: “Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo, que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María.”

Oración: “Virgen y madre María, tú que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable, y recibiste el alegre consuelo de la resurrección consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence la muerte, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la justicia y el amor a los pobres.”

**V ESTACIÓN Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.**

*“Cuando le llevaban (a Jesús al Calvario) echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús”* (Lc 23, 26) Jesús, el Cristo de Dios, necesita ser ayudado por un hombre. El Papa Francisco nos dice: “Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia (...) El aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme (...) Cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan a personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de los niños y jóvenes, o cuidan a ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se

entregan de muchas maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre.”

Oración: Simón Cireneo se agiganta, es ángel que acompaña en el tormento, ofrece siempre el hombro, siempre aguanta, solidario de todo sufrimiento. Toda madera, si se lleva entre dos es llevadera, y en medio está Dios. Haz de mí un cireneo, Señor.

## **VI ESTACIÓN** La Verónica limpia el rostro de Jesús.

*“Muchos se asombraron al verlo, pues tenía tan desfigurada su cara que no parecía hombre. No tenía apariencia ni presencia. Lo vimos sin belleza, despreciado y evitado por los hombres, varón de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros” (Is 52, 14; 53, 2 – 3).*

El Papa Francisco se pregunta si la Iglesia utiliza convenientemente todas las capacidades y talentos femeninos... “Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de las personas, de familias o de grupos (...) Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque el genio femenino es necesario” · “Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y el cariño. No son virtudes de los débiles, sino de los fuertes”

Oración: Verónica, mujer sensible y fuerte, sigue limpiando el rostro del Señor: golpeado otra vez hasta la muerte, grabará en ti de nuevo su dolor. Tú, María, fuiste la verdadera “Verónica”, porque llevabas grabada, no en un velo, sino en tus propias entrañas la imagen viva de Cristo. Graba también en nosotros, oh Cristo, tu imagen, aunque sea dolorosa.

## **VII ESTACIÓN** Jesús cae por segunda vez.

*“Como un cordero llevado al matadero, fue herido de muerte por el crimen del pueblo” (Is 53, 7 – 8)*

“Jesús, adelantándose un poco, cayó por el suelo hasta tocar la tierra con su rostro, y hacía esta oración: Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mt 26, 39) Se puede caer dos y

doscientas veces, porque hay cargas muy pesadas y permanentes, y porque los caminos son difíciles, como una carrera de obstáculos. Pero lo importante es levantarse, dos o doscientas veces.

Oración: Besa la tierra, Cristo, nuevamente, que será con tu beso redimida, ya no serán mortales las caídas, porque tú estás ahí manso y paciente. Y que tu caída ayude y estimule a los que caen, para levantarse. Y que estemos siempre dispuestos a ofrecer nuestra mano a los que caen.

## **VIII ESTACIÓN** Jesús consuela a las piadosas mujeres.

*“Lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres que se daban golpes y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque si hacen esto con el leño verde, ¿qué harán con el seco?” (Lc 23, 27 – 28. 31)*

Las mujeres se lamentan por Jesús. No pueden ayudarlo como el Cireneo, pero le ofrecen sus lágrimas. No pueden defender a Jesús, pero lo compadecen. Sus golpes y sus lágrimas significan en primer lugar una honda piedad y compasión; pero significan asimismo una denuncia por la condena injusta y cruel. ¡Cómo necesita el mundo de estas lágrimas! El agradecimiento altruista y profético de Jesús permanece por los siglos.

Oración: De mujeres lamento solidario, lágrimas de compasión, protesta y desconsuelo, es tiempo de gritar y de llorar; y llora el cielo por los Cristos que suben al Calvario. Pedimos, Señor, para todos el don de lágrimas, que es también don del Espíritu.

## **IX ESTACIÓN** Jesús cae por tercera vez.

*“Poco después se acercaron los que estaban ahí y dijeron a Pedro: Seguro que tú también eres de éstos, pues tu habla te delata. Entonces él empezó a imprecicar y jurar: No conozco a ese hombre. Inmediatamente un gallo cantó. Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había advertido: antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo afuera lloró amargamente” (Mt 26, 73 – 75)*

Tres caídas ¡Qué grande es la debilidad humana! Caemos una, dos, tres veces. ¡Qué fuertes la carga y los obstáculos! Nos hacen caer una, dos, tres veces. ¡Cuánta ignorancia y cuánta imprudencia! Por eso caemos uno, dos, tres veces. Pero, ¡Qué grande



la paciencia de Dios! Nos espera una, dos, tres veces. Infinita es su misericordia. Se compadece una, dos, tres veces. ¡Qué generosa es su ayuda liberadora! Una, dos, tres veces nos levanta. “Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota, que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre” \_

Oración: Eres, Jesús, un Dios caído en tierra; ¡qué poca fuerza tienes, corazón!, mas tu debilidad amor encierra para unirme al caído en comunión. Permíteme, Jesús, que yo pueda estar a tu lado cuando caigas, y ofrecerte mi ayuda.

**X ESTACIÓN** **Jesús es despojado de sus vestiduras.**

*“Los soldados tomaron sus vestidos e hicieron cuatro lotes, uno para cada uno. Cogieron también la túnica, sin costura, de una pieza, tejida de arriba abajo. Por eso dijeron: No la rompamos; echemos a suertes a ver a quién toca. Para que se cumpla la Escritura: Se han repartido mis vestidos y han echado a suertes mi túnica” (Jn 19, 23 – 24; cf Sal 21, 9)*

Quitaron a Jesús sus vestidos. ¡Qué despojo! Él, siendo rico, por nosotros se hizo pobre. · Quitaron a Jesús su gloria y majestad. ¡Qué vergüenza! Él, siendo Dios, se humilló hasta la cruz. · Pero no quitaron a Jesús su dignidad, su verdad y su belleza: El más bello de los hijos de los hombres. Su desnudez es la antítesis de la de Adán y Eva. · Pero Jesús sigue siendo expoliado una vez y otra: en niños, en mujeres, en ancianos, en pueblos enteros. Anunciar a Cristo significa que creer en él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas” \_

Oración: Los soldados te quitaron el vestido, te habías despojado de la gloria; en alto estás, desnudo y maldecido, salvando al hombre de su rica escoria. Ayúdanos, Jesús, a defender siempre la dignidad y los derechos de los hermanos desposeídos y de los pueblos empobrecidos.

**XI ESTACIÓN** **Jesús es clavado en la cruz.**

*“Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 33 – 34)*

.....

La Cruz es el culmen y el resumen de la iniquidad humana. Pero es asimismo el culmen y el resumen del amor divino. “Él nos amó y se entregó por nosotros” (Ef 5, 2). “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Jesús, derrotado, se convierte en vencedor. No mató a los enemigos, sino a la enemistad. Ahí se produce la gran transformación: el odio se convierte en perdón, la violencia en misericordia, el pecado en gracia, la maldición en bendición. En la Cruz aprendemos de Cristo y su Evangelio. “El centro y esencia de la evangelización es siempre el mismo: Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado”, “El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con ternura ante los combates del mal. En el boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”, “Estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente en los sin techo, los toxicómanos, los dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados..., los emigrantes”

Oración: Te echaste en la cruz, que al hombre espanta, y subiste a la cruz, manso cordero, cosido con los clavos del madero, fluye la sangre redentora y santa. Caiga, Señor, sobre mí una gota al menos de tu sangre.

**XII ESTACIÓN** **Jesús muere en la cruz.**

*“Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron la región hasta las tres de la tarde. El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por medio. Entonces Jesús, dando un fuerte grito, dijo: Padre, en tus manos pongo mi espíritu. Y dicho esto expiró” (Lc 23, 44 – 46)*

En su muerte Jesús asumió todas nuestras muertes. También esta muerte fue victoriosa, porque la muerte se transformó en amiga, y llegó a ser principio de otra vida, paso pascual. Cristo murió para que nadie muera definitivamente. Aquí aprendemos los misterios de la muerte y de la vida. Si crees en Cristo, si te acercas a Cristo, ya no mueres, porque él tiene las llaves de la muerte y del infierno (cf. Ap 1, 18).

Oración: Muere Jesús, que inclina la cabeza, mas no muere el amor, siempre el más fuerte, triunfa la vida sobre toda muerte, brilla el amor en

toda su belleza; su corazón abierto se hace fuente de vida, bendición y de limpieza. Beba yo, Señor, del agua y la sangre de esta fuente.

### **XIII ESTACIÓN** Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su madre.

*“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto, por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió”* (Jn 19, 38)

Jesús no tenía dónde reclinar su cabeza. Ahora su espíritu descansaba en las manos del Padre y su cuerpo en el regazo de la madre. Todo terminaba bien. ¿Podrá hoy Jesús descansar en tu casa, en tu corazón? María era la primera en besar las llagas de Jesús, ¡con qué fervor! Bien quisiera penetrar dentro de ellas, en comunión perfecta. Era también la primera en lavarse con el agua y la sangre del Costado, a la vez que lavaba el cuerpo amado con sus lágrimas. Sería también la primera en ofrecer el agua y la sangre – primera eucaristía –, y ella misma se ofrecía. Al mismo tiempo se ensanchaban sus entrañas maternas y se abría a los nuevos hijos que acababa de engendrar, representados en el discípulo amado y creyente, Juan. “María, madre del Evangelio viviente es la mujer de fe, que vive y camina en la fe (...) Ella se dejó conducir por el Espíritu en itinerario de fe hacia un destino de servicio y fecundidad. Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia, porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y el cariño. \_

**Oración:** “Madre, consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Intercede por la Iglesia, de la cual eres icono purísimo, para que nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino. Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra”

### **XIV ESTACIÓN** Jesús es sepultado

*“José de Arimatea, y también Nicodemo (aquel que anteriormente había ido a verle de noche), con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe, tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas, con los aromas, conforme*

*a la costumbre judía, y pusieron a Jesús en un sepulcro nuevo que había en un huerto”* (Jn 19, 40 – 42) ·

Es el día del descanso, el gran Sabbat. Cristo descansaba en el Padre, porque sólo Dios es el descanso del hombre. · Es el día del silencio, dormía la Palabra. La Palabra no muere, y el eco de esta Palabra resuena vivo en nuestros corazones. · Es el día de la esperanza, sobre todo la esperanza. Se está preparando un gran acontecimiento, se está gestando la más hermosa transformación. Cuando pasen tres momentos, el sepulcro se convertirá en fuente de vida y de luz. · “¡No nos dejemos robar la esperanza! La mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia (...) Se desarrolla la psicología de la tamba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Algunos, desilusionados con la realidad, viven en constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio” · “La alegría del Evangelio es ésa que nadie nos puede quitar. (...) La mirada del creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad”

**Oración:** Señor, te necesito. Rescátame de nuevo, acéptame una vez más entre tus brazos redentores. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría.

### **Referencias**

- Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos “Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia”, Obra Nacional de la Buena Prensa, Agosto de 2011.
- Ramiro González, “Piedad Popular y Liturgia II”, Dossiers 118, CPL, Barcelona, septiembre de 2010.
- Ramiro González, “Vivir el año litúrgico”, Dossiers 122, CPL, Barcelona, Septiembre 2011.
- Papa Francisco, “Evangelii Gaudium”





# El Magisterio Pastoral del Papa **Francisco**

## “A todos nos ha **Bautizado Laicos**”

P. Lic. José Carlos Sánchez Tovar

En el primer artículo del boletín elaborado por la Vicaría de Pastoral de nuestra Diócesis, hice mención de la intención del IV Plan Diocesano de Pastoral sobre la necesidad de impulsar como prioridad Diocesana la formación de agentes, mediante un compromiso renovado e interesado por generar procesos de vida cristiana hacia un compromiso eclesial. Ahora reflexionamos sobre una realidad interesante para la vida pastoral de todos, puesto que se ha de tener la clara conciencia sobre la importancia de volver a los orígenes, a aquello que nos da identidad cristiana.

No es exagerado afirmar que con el Papa Francisco se ha dado ahora sí “el principio del principio” de la renovación de la Iglesia; frase que Karl Rahner aplicó al Concilio Vaticano II en el año 1965. La década siguiente al Concilio, vientos esperanzadores fueron confirmando esta frase; sin embargo poco a poco disminuyó la fuerza del sopro. Se llegó al punto de llegar a una involución. Francisco ha rescatado el Concilio en temas medulares. Y esto en formas sencillas, por no decir ‘pastorales’, que nos hacen reflexionar. Pareciera que la clave que emplea frecuentemente el Papa es leer los documentos conciliares, no desde la Iglesia misma, sino desde el mundo del siglo XXI.

### Magisterio lleno de sencillez y agudeza.

Parto de la forma, diría tan perspicaz, como Francisco aborda este tema. Leamos algunos trozos en relación al sacerdocio, en la Carta que envió al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina el 17 de marzo de 2016: “Mirar al pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos... Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el

signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y deformaciones tanto en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado...”



Las expresiones que emplea son tan sencillas que por eso dan más qué pensar: “Todos ingresamos a la Iglesia como laicos. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar... Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios (LG 10). Esto mismo podría haberlo dicho en la forma acostumbrada, recurriendo al binomio comunidad-ministerios y carismas, en el que todos nos constituimos Pueblo de

Dios por el bautismo, participantes de la triple función sacerdotal, profética y real de Cristo, lo que nos permite ejercer la misión en la Iglesia y en el mundo. Aquí, lo que es común, el *homo christianus*, precede y fundamenta la distinción entre clérigos y laicos.

La frase del Papa parece sin embargo ir más allá de una simple constatación eclesiológica. Como que trata de dar calidad y prevalencia a una palabra del segundo momento, el de la diferencia de sacerdocios, el vocablo laico. Ser laico no sólo es “un fiel cristiano distinto a los miembros del orden sagrado”, sino alguien que hace del mundo y del *saeculum*, o sea, del espacio y tiempo secular, “lugar permanente y constante” para vivir; que se los apropia de tal manera que lo sellan, haciéndolo un sujeto peculiar, distinto al que no vive toda su vida en el mundo; como lo dice textualmente la Constitución Lumen

Gentium: “vive en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está entrelazada pues está estrechamente vinculado a las realidades temporales” (LG 31).

Los gozos, las esperanzas, las angustias y las tristezas de *su* tiempo son parte del ser laical, poseen valor hermenéutico y desde ahí se interpreta la doctrina cristiana. Así la doctrina toma rostro en ellos. Por esto precisamente, “a ellos corresponde, por propia vocación, tratar de conseguir el Reino de Dios. Gestionando los asuntos temporales y ordenándoles según Dios... Allí están llamados por Dios para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento” (LG 31).

Esta riqueza laical, la misma Constitución ya la había establecido para los obispos y los presbíteros, pero sólo “*aliquando* —alguna vez—, (ya que) están destinados principal y expresamente al sagrado ministerio por razón de su peculiar vocación” (LG 31). A pesar de la limitación del *aliquando*, el mismo texto nos amplía la interpretación al plantear la posibilidad “incluso de ejercer una profesión secular”; sin embargo en los hechos ha prevalecido el dedicarse exclusivamente al “sagrado ministerio”,

en la forma de celebrar misas y sacramentos.

El Papa establece en su Carta, que lo laical es parte de su ser obispo y de su ser presbítero de manera permanente, pues su ser “pastor, es ser pastor de un pueblo, y al pueblo se le sirve desde dentro, pues no pocas veces se está en el medio para sentir bien el palpitar de la gente” (Carta); ser laico-obispo, ser laico-sacerdote; “esto nos posiciona en la vida”. El Papa pide que hagamos ya realidad la famosa frase “Es la hora de los laicos” (Carta). “Según el siglo, laico significa la afirmación de la autonomía y de la consistencia del mundo profano en relación a la esfera religiosa. Esto es, se trata de la mundanidad del mundo. Laicidad equivale en este sentido a <secularidad>, a reconocimiento del valor propio del *saeculum*, del conjunto de realidades, de relaciones y de opciones mundanas que van puntuando la existencia cotidiana de cada hombre”. (Bruno Forte, *Laicado y Laicidad, Sígueme, Salamanca, 1987, p 61-62; Gaudium et Spes 36*)

Un obispo y un presbítero que se cierran a su ser laical, o sea, que se niegan a entrelazar su existencia de forma permanente con el mundo secular y se resisten además a vincularse de manera constante con realidades profanas y no luchan por instaurar el Reinado de Dios “aquí en la tierra”, están carentes de un valor que les limita para llegar a ser auténticos pastores (**continuará...**).





# Mes del Seminario

P. Lic. Juan Carlos Tostado Montes

Era el año de 1980 cuando, al cumplirse el 50 Aniversario de la fundación de la Liga de Recíprocos Auxilios entre el Seminario y los Fieles, se tuvo el “Año de la Liga”. En aquella concurrencia celebrativa, se decidió que ya no existiera sólo el día del Seminario sino el “Mes del Seminario”, fijándose precisamente el mes de febrero para llevar toda una práctica de promoción vocacional. Consistiría en desarrollar jornadas vocacionales en todas las parroquias de la Diócesis, engarzadas con tres temas, a saber: Sacerdocio, Seminario y Liga. Desde entonces hasta el día de hoy, se ha venido haciendo tradición muy valiosa este mes del Seminario.

Las vocaciones eclesiales son una manifestación de la inconmensurable riqueza de Cristo y, por tanto, deben ser valoradas y cultivadas con toda solicitud pastoral, para que puedan florecer y madurar. Entre las diversas vocaciones, suscitadas incesantemente por el Espíritu Santo en el Pueblo de Dios, se encuentra la llamada al sacerdocio ministerial. Esta vocación se manifiesta en las diversas circunstancias de la vida humana. La misión de la Iglesia consiste en cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de la vocación al sacerdocio: ésta es la razón de ser del Seminario Diocesano.

La misión consiste en que los jóvenes seminaristas “*sean educados para la simplicidad, la sobriedad, el diálogo sereno, la autenticidad y, como discípulos a la escucha del Maestro, aprendan a vivir y a actuar desde la caridad pastoral que corresponde al ser siervos de Cristo y administradores de los misterios de Dios*” (RFIS, 42). La formación es insuficiente si no llega al núcleo de la vida de una persona en donde se acuñan las convicciones (corazón). Las convicciones no se improvisan ni sólo se pueden enseñar en el aula de clase o en un retiro espiritual sino que se van madurando en la medida en que se viven. Formar el corazón supone afrontar el reto de conducir desde la convención a la convicción; sin convicción no hay integridad. Esto supone una internalización de los valores propuestos desde la realidad única e irrepetible de cada uno: “*En la forma de estudiar y de trabajar reconocemos la calidad del proceso de las personas*” (LAVANIEGOS GONZÁLEZ, Emilio, *Los itinerarios formativos*). Educar desde el corazón es recuperar el enfoque antropológico nuestro, así como Dios nos lo dio desde la creación.

Tenemos el desafío de que para este Mes del Seminario 2018, ofrezcamos una imagen de la vocación sacerdotal más apegada a los planes que Dios quiere para nuestra Diócesis y para responder a las necesidades concretas de nuestros fieles. No dejemos de pensar en las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal: Espiritual, Intelectual, Humana y Pastoral. La oración constante y la solidaridad económica estarán presentes, sin descuidar estas dimensiones señaladas.

***“La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Lc 10, 3).***

# Unas **Palabras** desde Pastoral, **Juvenil**

*P. Juan Ortiz Reyes  
P. José de Jesús García Rodríguez*

Con gusto les saludamos jóvenes y asesores espirituales de ellos, deseando que su espíritu se fortalezca en esta cuaresma, para vivir intensamente la alegría pascual como "Iglesia en salida".

El mes de octubre de 2017 inició el AÑO JUBILAR DE LA JUVENTUD para preparar la celebración de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema por ustedes ya conocido: **"Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional"**, a celebrarse en el mes de octubre de este año 2018. Este será el marco de la pascua juvenil y otros eventos parroquiales, decanales y diocesanos.

Será una buena oportunidad:

- Para potenciar las cualidades de los adolescentes y jóvenes de modo que, revitalizados, ejerzan en nuestra sociedad de cambio su papel protagónico.

- Para fortalecer la conciencia de las personas en los diversos sectores, de que los jóvenes no son un problema sino un potencial y una riqueza para nuestra nación y nuestra Iglesia.

- Para escuchar lo que tienen qué decir los jóvenes, lo que piensan, lo que critican, lo que sugieren.

- Para interrogarnos como Iglesia sobre el cómo acogerlos y acompañarlos, de modo "que nadie se sienta excluido"

- Para que ellos mismos nos ayuden a identificar y discernir los caminos y modos para anunciar la alegría del Evangelio.

- Para fortalecer en los mismos jóvenes la conciencia de su dignidad y protagonismo.



Como vemos este es un momento de gracia que no debemos desaprovechar. Más aún, ya encaminado el año no dudamos que en algunas comunidades juveniles se le esté sacando jugo, ojalá que no solo como programación de eventos, por lo cual somos criticados no pocas veces, sino como una mística que venga a revitalizar la vida de la parroquia en lo que corresponda a esta pastoral.

Desde la CODIPAJ les decimos que estaremos de cerca siguiendo lo que la DEMP AJ vaya ofreciendo para hacer las pertinentes adaptaciones y poderlo aplicar. Les instamos para que desde su propia realidad y servicio a la Iglesia, se unan a esta alegría y esperanza que el Papa tiene y nos comunica a cada momento. Y si en México **el año de la juventud es una manifestación concreta de la opción preferencial que la Iglesia hace por la evangelización de la juventud**, tenemos razón sobrada para apasionarnos con esto en nuestra Diócesis, puesto que en el IV Plan Pastoral nos lo propusimos como prioridad. Mientras tanto les invitamos a vivir con frutos la pascua juvenil preparándose con los ejercicios espirituales juveniles, cuyo subsidio se les ofrece en material "ad hoc".

Así pues, a seguir remando con la confianza y seguridad de que es Jesús quien nos indica hacia dónde echar las redes.

Sus hermanos en Cristo Joven,

Pbro. Juan Ortiz Reyes

Pbro. José de Jesús García Rodríguez

ASESORES DIOCESANOS  
CODIPAJ





# **Algunas claves para leer el documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»**

*P. Lic. Fabián Eduardo Gómez Mancilla  
Asesor Diocesano de Pastoral Vocacional  
sacerdos08@gmail.com*

El documento preparatorio para el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, que se llevará a cabo en octubre del 2018, lleva por título: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». Antes de abordar el tema, tenemos que responder a una pregunta obligada: ¿Qué es un sínodo de los Obispos? Sínodo significa «caminar juntos». El sínodo de los Obispos es una asamblea de obispos escogidos de las distintas regiones del mundo, que se reúnen junto al Papa para reflexionar acerca de un tema. En cada sínodo, está el vínculo entre el Papa y los Obispos, y estos ayudan al Papa con sus consejos y asesoramiento.

Ahora, la cuestión en torno a los tres elementos del título del sínodo: los jóvenes, fe y discernimiento. El Papa Francisco ha elegido este tema luego de muchas consultas en las que se manifestaba la preocupación por los jóvenes. Por lo tanto, el Sínodo se quiere dirigir a los jóvenes, pero con la conciencia de que éstos no son objeto de estudio, sino sujeto, o sea protagonistas. El documento propone para este fin tres elementos ha desarrollar: Escucha, Camino y Elección. Se ha hecho este documento para tratar de hacer un sínodo con los jóvenes y para los jóvenes. El Papa está invitando a los jóvenes para que expresen su fe y comuniquen su fe, pues una fe adulta y madura es el camino para encontrar la felicidad. El tercer elemento, el discernimiento vocacional, se debe entender primero descubriendo que en primer lugar tenemos una vocación común, es decir, un llamado a la vida y al amor. Y justamente al descubrir y vivir de acuerdo a esta vocación se manifestará la vocación en un estado de vida concreto, esto es: Matrimonio, Orden sagrado, Celibato, etc.

La estructura del documento consta de una introducción, donde se propone al apóstol Juan como icono, como modelo para los jóvenes, pues es el ejemplo de un joven que, habiéndose encontrado con el Señor Jesús, lo ha seguido y lo ha mostrado a los demás. El documento está después distribuido en tres capítulos. El primer capítulo, delinea algunas dinámicas estructurales de los jóvenes en el mundo. El segundo capítulo se centra propiamente en el discernimiento. Y el tercer y último capítulo, nos señala algunos desafíos para la pastoral juvenil y propone un cuestionario que sirva como instrumento de socialización para escuchar a los jóvenes.

El documento presenta en su primera parte la reflexión sobre los jóvenes en el mundo de hoy, que viene definido como un mundo que cambia, y cada vez cambia a mayor complejidad, donde en medio de la pluralidad de ideas, de creencias, etc., optar se vuelve una cuestión sumamente difícil, esto puede generar o paralizar, provocando que no se pueda discernir correctamente. Ciertamente las generaciones de hoy manifiestan estar abiertas al cambio, por lo tanto, existe mayor optimismo de que las cosas pueden cambiar para mejorar; se percibe un espíritu de colaboración, especialmente en aquellas cosas donde su aporte puede ser positivo. Por ello, ha de evitarse la contraposición antagonista entre las diversas generaciones, al contrario, se deben ayudar mutuamente, y entonces las nuevas generaciones podrán ser generadoras de nuevos valores.

En contraste con esto, se percibe en las nuevas generaciones la dificultad para aprender, para poner atención, se enfatiza en la utilidad inmediata. Ante esto que se nos presenta como desafío, surge

para los educadores y acompañantes de los jóvenes la tarea de ganarse su confianza. La confianza se afianza proponiendo a los jóvenes un proyecto de vida que los haga encontrar el sentido a la existencia. Ahora con la fiebre que existe en torno a las redes sociales, se percibe la gran necesidad de los jóvenes por expresarse, pero no saben cómo cambiar el mundo. En esto la familia juega un papel fundamental.



La segunda parte se concentra sobre el discernimiento vocacional, pero se parte de la fe. En efecto, el documento destaca que la fe se puede encender en el momento en el cual el hombre está búsqueda de sentido, sin embargo en esta hora de nuestra historia las respuestas son diferentes a las del pasado, las reglas y las tradiciones ya no funcionan si no se ven o comprenden su valor, por ello es necesario insistir sobre el encuentro personal con Jesús.

Ante todo esto, el discernimiento no se presenta con como una técnica o una caja de herramientas, sino como una visión a la luz de la fe acerca de las opciones de vida; esto debe ser una característica cristiana, pues no se trata de escoger simplemente entre el bien y el mal, sino también entre el bien y lo mejor. Ciertamente los primeros sujetos del discernimiento son los jóvenes, pero deben ser formados para ello, se hace palpable entonces la necesidad de los acompañantes de los jóvenes que los deben orientar para encontrar su camino en Dios. como comunidad eclesial debemos aumentar la costumbre del discernimiento.

Para discernir sobre la propia vocación, el documento nos propone varios pasos. El primero es

**reconocer**, dar un nombre a lo que se está viviendo, a las emociones, a los sentimientos.

Hay que ayudar a los jóvenes a reconocer la luz de la gracia.

Segundo elemento: **interpretar**, decir con sabiduría qué me está pasando, reflexionando la palabra de Dios. tercer elemento: la **pureza**, esto es obra del Señor que nos devuelve

la pureza, pues con su gracia nos hace creaturas nuevas. Cuarto elemento: **ele-**

**gir**, es decir decidir, pues la finalidad última del discernimiento es la decisión.

Decisión en latín significa cortar. En sentido amplio puede entenderse como salir de la comodidad. Por ello hay que animar a poner el centro fuera de sí mismo, ya que el centro es Jesús, entonces así se está equilibrado. Entre el sígueme y el levantarse y seguirlo hay todo un proceso, pues levantarse nos indica que el discernimiento es una resurrección, una participación en la Pascua de Jesucristo.

La tercera parte del documento, nos recuerda la necesidad de una inclusión recíproca entre la Pastoral juvenil y la Pastoral vocacional, por tanto, la pastoral debe estar alimentada por la comunión, y tal comunión debe manifestar la universalidad de la salvación que Cristo nos trae. Por ello, la acción pastoral debe estar sensible a su deber de predicar la salvación a todos, sabiendo que el mensaje evangélico no está reservado a un pequeño grupo de iniciados, de privilegiados o elegidos, sino que está destinado a todos, pues la Iglesia hace suya la angustia de Cristo ante la multitudes errantes y abandonadas «como ovejas sin pastor» y repite con frecuencia su palabra: «tengo compasión de la muchedumbre» (Mt 9,36).



# Sobre el **Plan de Formación Permanente del Presbiterio**

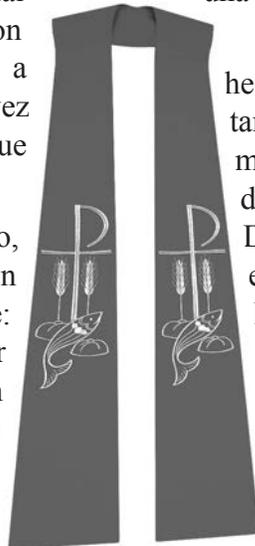
M.I. Sr. **Cango. Lic. Manuel de Jesús Romero Gálvez**  
Vicario Episcopal del Clero

Desde hace tiempo se ha venido insistiendo, no sólo en nuestra Diócesis, sino en toda la Iglesia, sobre la necesidad de la Formación Permanente del Presbiterio en cada Diócesis, pero en una formación permanente no meramente entendida como una simple “actualización”, que también la incluye. Dicha formación permanente tendría que quedar plasmada en un “Plan de Formación Permanente del Presbiterio”. Así lo expresa un documento de la Iglesia que se titula: *Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros*. A esta Formación Permanente de los sacerdotes también se le ha llamado “*Pastoral Presbiteral*”. Pues así como hay la pastoral juvenil o la pastoral familiar, también debe haber una *Pastoral Presbiteral* que tiene como finalidad recursos humanos y de otra índole, al igual que acciones organizadas, en un plan con sus respectivos programas, destinadas a lograr que los presbíteros seamos cada vez más los presbíteros que Dios quiere y que la Iglesia necesita.

En el documento mencionado, el capítulo III trata de la Formación Permanente de los sacerdotes y dice: “El sacerdote necesita profundizar constantemente su formación... En este sentido, es fundamental que los sacerdotes sean conscientes del hecho que su formación no acaba en los años del seminario. Al contrario, desde el

día de su ordenación, el sacerdote debe sentir la necesidad de perfeccionarse continuamente, para ser cada vez más de Cristo Señor” (DMVP 88). Y para que nos demos cuenta del tipo de *formación* de la que aquí se nos habla, después de decírnos sobre la necesidad de la misma, se nos describen las características que esta formación ha de tener y son las siguientes: lo primero es que la debe impartir la Iglesia; se trata de una formación que además de permanente, ha de ser completa, humana, espiritual, intelectual, pastoral, (estas son las cuatro dimensiones de la formación), ha de ser, también, integral, orgánica, completa y personalizada. En otros lugares se menciona también que ha de ser de acuerdo a la etapa de vida que vive el sacerdote. Como podemos ver, no es una tarea fácil.

En nuestra Diócesis siempre se han hecho esfuerzos para atender a este aspecto tan importante de la formación presbiteral más allá de haber concluido los estudios del Seminario. Por eso, nuestro III Sínodo Diocesano en el número 206 pide la elaboración de un Plan de Formación Permanente de los sacerdotes “con los criterios de continuidad y progresividad, completa y específica de acuerdo a las edades de ordenación y campos de trabajo, que servirá para articular los programas anuales de trabajo con el presbiterio”.



Para dar respuesta a ello, el equipo de la Vicaría Episcopal del Clero, con la participación del presbiterio en las semanas intensivas de formación de cada año, con trabajo en los decanatos, en reuniones intergeneracionales y trabajos en reuniones plenarias, así como a nivel de comisiones, en un lapso de dos años, se logró la elaboración del primer Plan de Formación Permanente del Presbiterio de esta diócesis de Aguascalientes, mismo que se promulgó el día 15 de Agosto de 2017 por nuestro Señor Obispo Don José María de la Torre Martín. A partir de allí, nos hemos dado a la tarea de ir presentando al presbiterio los proyectos y programas de cada una de las dimensiones de la formación, como han quedado arriba mencionadas.



Una nota sobre esta Formación Permanente del Sacerdote: Esta formación permanente es la “continuación natural y absolutamente necesaria de aquel proceso de estructuración de la personalidad presbiteral iniciado y desarrollado en el Seminario o en la Casa religiosa, mediante el proceso formativo para la Ordenación”. Dicha formación permanente tiende a hacer que el sacerdote sea una persona profundamente creyente y lo sea cada vez más; que pueda verse con los ojos de Cristo en su verdad completa. Debe custodiar esta verdad con amor agradecido y gozoso; debe renovar su fe cuando ejerce el ministerio sacerdotal: sentirse ministro de Jesucristo, sacramento del amor de Dios al hombre [...] debe reconocer esta misma verdad en sus hermanos sacerdotes <sup>(PDV 73)</sup>.

De esta formación permanente “cada sacerdote es el primer responsable en la Iglesia, pues sobre

cada uno recae el deber —derivado del sacramento del Orden— de ser fiel al don de Dios y al dinamismo de conversión diaria que nace del mismo don. Los reglamentos o normas de la autoridad eclesiástica al respecto, como también el mismo ejemplo de los demás sacerdotes, no bastan para hacer apetecible la formación permanente si el individuo no está personalmente convencido de su necesidad y decidido a valorar sus ocasiones, tiempos y formas. La formación permanente mantiene la juventud del espíritu, que nadie puede imponer desde fuera, sino que cada uno debe encontrar continuamente en su interior. Sólo el que conserva siempre vivo el deseo de aprender y crecer posee esta juventud” (PDV 79).

Podemos decir que gran parte de la dificultad para lograr la implementación de un buen proceso de formación permanente, se debe a que carecemos de una adecuada y clara noción de la misma. “La idea de la formación permanente era y sigue siendo aún más bien imprecisa y nebulosa, pobre y ambigua, parcial y superficial, más relacionada con la sociología que con la teología”<sup>1</sup>.

La formación permanente no es cuestión de contenidos y nociones que hay que aprender, sino una disponibilidad interior que se modela lentamente y que debería llegar a ser más estable. Para ello es necesario tener clara la categoría interpretativa que nos permita movernos entre formación inicial y formación permanente y ver la formación como una y única, no dos. Sólo así estaremos en posibilidad de entender y vivir la vida como formación.



1 A. CENCINI, ¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?, Sal Terrae, Santander 2013, pág 15.



# Piedad Popular

P. Lic. Jaime Silva Castañeda

## *Piedad popular*<sup>1</sup>

El término “*piedad popular*”, designa aquí las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura.

La piedad popular, considerada justamente como un “*verdadero tesoro del pueblo de Dios*”, manifiesta una sed de Dios que sólo los sencillos y pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; comporta un sentimiento vivo de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; genera actitudes interiores, raramente observadas en otros lugares, en el mismo grado: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apertura a los demás, devoción”.

## *IV Plan Diocesano de Pastoral*

El IV Plan Diocesano de Pastoral<sup>2</sup>, en el marco de la realidad dice: “Somos herederos de una época en que lo religioso era el centro de la vida social de nuestro pueblo, sin embargo, la vivencia religiosa en algunas ocasiones ha presentado ciertas características que la distancian de la doctrina oficial de la Iglesia. Esta religiosidad popular sigue presente, aunque con manifestaciones e intensidad diferentes, en todas las clases sociales, pero desgraciadamente ha sido poco evangelizada. [...] Gracias a esta religiosidad popular, el pueblo

mantiene viva su fe, además de que lo dispone a una relación espontánea y profunda al Misterio divino y es un espacio no siempre aprovechado para que las personas se sientan y se integren a la vida y misión de la Iglesia.

Muchas veces, esta religiosidad se vive de una manera ingenua, con un marcado divorcio entre fe y vida, no incide en la vida profesional y moral, en las actividades familiares y personales, más aún, se utilizan las prácticas religiosas para satisfacer deseos individuales y privados, se utilizan para salir

del paso a compromisos sociales, o también con fines fanáticos o supersticiosos.

Desde la década de los 80’s, nuestra religiosidad popular ha sido, (aunque a veces con algunos excesos y abusos) enriquecida con cantos, oraciones, evangeli-

zaciones, etc., de algunos movimientos eclesiales. Pero también en cierto sentido contagiada de los movimientos pentecostales norteamericanos, con una tendenciosa búsqueda de manifestaciones espectaculares de Dios en milagrosas curaciones, etc.

Hoy la tendencia de la religiosidad popular en nuestra Diócesis está marcada por lo que sucede a nivel mundial, es decir, vivir con intensidad la vida religiosa, pero de manera confusa y desordenada, rechazando lo que es oficial o institucional, racional, provocando así un cierto sincretismo de diferentes símbolos, objetos y expresiones de las más variadas corrientes religiosas, que se asumen generalmente sin ningún criterio y sin analizar si son compatibles con el Evangelio, quizá con el único interés de llenar un gran vacío que algunas prácticas religiosas institucionales no logran satisfacer.

En nuestra Diócesis como parte de las principales manifestaciones de la religiosidad popular se



1 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, 17 diciembre del 2001, Ediciones Paulinas, 9.

2 IV Plan Diocesano de Pastoral, nn. 226-231.

tienen las devociones a: la Divina Providencia, al Señor de la Divina Misericordia, al Sagrado Corazón de Jesús; a la Virgen María, destacando el Quincenario y la Romería de la Virgen de la Asunción y la devoción a la Virgen de Guadalupe en sus diferentes manifestaciones, la advocación de Nuestra Señora del Refugio, “mandas” y peregrinaciones al santuario de la Virgen de San Juan de los Lagos. También se manifiesta en las devociones particulares de las diferentes comunidades de la ciudad y de las comunidades foráneas como son el Señor del Encino, Jesús Nazareno, el Señor del Salitre, el Señor de las Angustias, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de la Encarnación, San José, Nuestra Señora de Loreto, el Divino niño, el Señor del Tepezán, etc.

Ante esta realidad diocesana es importante recordar que la misión esencial de la Iglesia es evangelizar, es decir, hacer que los hombres participen en la comunión con Dios y con los hermanos (Cf. IV PDP, 452).

Para ello, el mismo Plan Diocesano, en el marco operacional (Cf. IV PDP, 592) nos pide: que se constituya el equipo diocesano de piedad popular, que se promuevan los subsidios para las fiestas patronales y devocionales del Año Litúrgico, y que se impulse el estudio de la piedad popular en los agentes de pastoral a través del Directorio de Piedad Popular y Liturgia.

### III Sínodo Diocesano

Nuestro III Sínodo Diocesano también es muy explícito en ésta materia; el tema lo aborda en los números 99-104. Solo transcribiremos algunos números a manera de esquema.

Texto de la norma sinodal	Responsables	Qué pide
<p><b>99.</b> Que en las parroquias se aprecie y fomente la Piedad Popular como una veta importante de evangelización, enriqueciéndola doctrinalmente como vehículo privilegiado de encuentro con Cristo y María. El culto al Sagrado Corazón de Jesús y la devoción a la Virgen son dos formas excelsas de piedad que conviene conservar y promover.</p>	El párroco, vicario (s), y CPP	La piedad popular: a) que se aprecie y fomente b) que se enriquezca doctrinalmente
<p><b>100.</b> Que en todas las parroquias se favorezca con el más grande cuidado, la adoración a Cristo Señor, realmente presente en la Eucaristía, incluso fuera de la Misa. Para facilitar la devoción de los fieles, las iglesias permanezcan abiertas según los usos y las posibilidades locales, cuidando al mismo tiempo la seguridad del lugar.</p>	El párroco, vicario (s), y CPP	Se favorezca la adoración a Cristo Señor
<p><b>101</b> Que en las iglesias se observe firmemente el uso de colocar imágenes sagradas y de representar artísticamente los misterios cristianos, porque constituye una ayuda insustituible para la piedad y la catequesis de los fieles.</p>	Párroco, Rectores de iglesias, capellanes	a) que se observe la colocación de imágenes sagradas b) que se representen artísticamente los misterios cristianos
<p><b>102.</b> Que los párrocos conserven celosamente, como precioso patrimonio espiritual, algunos ejercicios de piedad que los Pastores de la Iglesia no han cesado de recomendar<sup>3</sup>. En el curso de los siglos el sentimiento religioso del pueblo cristiano ha dado vida a otras variadas formas de piedad como la veneración de las reliquias, las procesiones, el uso de escapularios y medallas, y otras que son expresión de una inculturación de la fe cristiana auténtica y profundamente radical.</p>	Párrocos	Conserven algunos ejercicios de piedad

### Conclusión

Como sacerdotes, como Consejo de Pastoral Parroquial, como agentes de pastoral ¿qué podemos hacer para que estas normas se cumplan? Pues en el cumplimiento de estas normas estaremos cumpliendo con nuestro objetivo diocesano y así evangelizando a través de la piedad popular.

<sup>3</sup> Entre estos ejercicios de piedad sobresalen: el santo Rosario, como una especie de compendio del Evangelio y por esto, una forma de piedad profundamente cristiana que nos hace contemplar con los ojos de María Virgen los misterios de la vida de Jesucristo; la pía meditación de la pasión del Señor, o Vía Crucis, y la recitación del Ángelus, que interrumpe las ocupaciones habituales del cristiano con la breve meditación de la Encarnación del Verbo; igualmente merecen ser promovidas las novenas, especialmente aquellas que preceden a las solemnidades litúrgicas (por ejemplo: Pentecostés, Navidad, etc.) y las vigiliias de preparación a las grandes solemnidades (Cfr. DMPO, n. 153<sup>a</sup>).



# Nuestro Tercer Sínodo Diocesano y la acción de la Pastoral Orgánica

P. Lic. Felipe Guitérrez Rosales  
Comisión Postsinodal.

En agosto del 2014 se concluía un proceso de preparación del III Sínodo Diocesano de Aguascalientes con la publicación de las Constituciones y Decretos emanados de esta ardua tarea que llevó mucho trabajo intenso de muchas personas en nuestra diócesis. Sería a partir de la Solemnidad de Cristo Rey de ese mismo año 2014 que entrarían en vigor todas las disposiciones nuevas que enmarcaban las reformas a la legislación particular en nuestra diócesis.

Junto con la publicación de las normas que se aplican a los casos particulares se dieron dos decretos, uno de promulgación que marcaría la entrada en vigor de dicha normativa, así como la vinculación pastoral para todos los fieles de esta Diócesis. El otro decreto nos pide una articulación pastoral, de tal manera que las normas sinodales sean una guía indispensable en la elaboración de planes de pastoral, así como en la ejecución de estos.

Las normas sinodales vienen además acompañadas por dos documentos importantes que nos ayudan a encontrar el espíritu de la norma, y no solo la frialdad de lo que puede representar una ley, el primer documento enmarca la realidad en la que se gesta esta nueva legislación que respalda todo el actuar de la Iglesia, por lo que es importante alcanzar a ver la necesidad de una normatividad que de sustento a todas las acciones tanto pastorales como administrativas de la iglesia particular, y aunque tenemos una ley universal en el Código de

Derecho Canónico, siempre es necesario aterrizar esa legislación universal en la vida ordinaria de una iglesia particular.

El otro documento es de carácter teológico doctrinal que le da sustento a la eclesialidad de las normas, ya que se inspira en una sana eclesiología de comunión y participación, se podría decir que es un Proyecto eclesial diocesano que marca la Iglesia que queremos ser sin desvincularla de la Iglesia universal.

Es pues muy importante ver como la normativa surgida del III Sínodo Diocesano no es un trabajo aislado, sino mas bien un trabajo de vinculación con la realidad y con la eclesialidad de la única Iglesia de Cristo. Un trabajo que le da sustento a la acción pastoral de nuestra diócesis, así como administración de todas sus estructuras. Esta normativa abarca ocho grandes bloques

que van desde la Evangelización y la catequesis, la Liturgia y la piedad popular, la pastoral social y caritas, las prioridades pastorales, así como a los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos, laicos y por último las estructuras de la Iglesia.

El IV Plan Diocesano de pastoral preparado durante el 2015 y que ha entrado en vigor desde el 2016 tiene como guías inspiradoras la Misión Permanente, en consonancia con la misión de la Iglesia universal y también por el III Sínodo Diocesano de tal manera que se reclaman mutuamente para la acción pastoral de nuestra Iglesia de Aguascalientes.



En el presente boletín pastoral iremos recorriendo y presentando algunos aspectos de la normativa sinodal, de tal manera que no se nos olvide que el III Sínodo está vigente en nuestra Diócesis y no es letra muerta, así como recordarnos el carácter vinculatorio de su aplicación y no solo se quede en una normativa opcional. Iremos recorriendo por bloques esta normativa de tal manera que podamos aplicarla de una manera más clara en nuestra acción pastoral, así como en la acción administrativa de nuestras parroquias y estructuras diocesanas.

En la normativa general con la que comienzan las normas sinodales se enmarcan cuatro normas que sirven de guía práctica e inspiradora de toda la acción de la Iglesia. Partiendo de una opción de Iglesia Discípula y Misionera inspirada en el documento de Aparecida y en consonancia con la Misión Continental, de tal manera que avanzamos junto a una Iglesia en Misión Permanente, tal como la pide el Papa y los documentos más recientes de la Iglesia universal.

En estas mismas normas generales se pide la renovación del Plan Diocesano de Pastoral conforme a estas mismas normas sinodales, cosa que como hemos mencionado ya se ha trabajado en los años recientes y se ha presentado en el documento del IV Plan Diocesano de Pastoral.

Una clave inspiradora dada también en las normas generales del III Sínodo Diocesano está propuesta por un proceso evangelizador de encuentro con Cristo, conversión, discipulado,

comunidad y misión, que se puede actualizar y presentar conforme a los planes de pastoral vigentes en determinado tiempo.

Por último nos vemos siempre como Iglesia particular y esta Iglesia particular está bajo el especial cuidado y patrocinio de la Santísima Virgen María, por lo que las normas sinodales nos piden que el Ejemplo de María sirva siempre de guía en nuestras acciones pastorales para nunca perder esta dimensión materna y acogedora que convierten a la iglesia en casa y escuela de comunión.

Así pues iremos recorriendo en los siguientes números de esta revista de pastoral la normativa sinodal y su aplicación concreta, por lo que los invitamos a seguirnos con el siguiente apartado relacionado con la Evangelización y la catequesis.





# **ACTIVIDADES DIOCESANAS**

## **Febrero, Marzo y Abril**

### **FEBRERO**

- 2 Día de la Vida Consagrada. Celebración Eucarística en Catedral 6:00 p.m.
- 3 y 4 CODIPAJ Pre Pascua Juvenil Diocesana. Lugar y hora por confirmar
- 8 Pastoral Litúrgica: Reunión Diocesana de asesores y coordinadores decanales en Parroquia de la Purísima Concepción, cd., de 11:00 a.m. a 1:00 p.m.
- 11 Jornada Mundial del Enfermo
- 15 Reunión del Colegio de Decanos
- 16 Reunión de Secretarios Decanales en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, cd., 9:30 a.m.
- 17 Reunión de Laicos coordinadores decanales del CPP (Equipo Diocesano de Renovación de Parroquias) en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, cd., 10:00 a.m.
- 18 Pastoral de Adolescentes Reunión de Formación de Agentes. Lugar y hora por confirmar
- 18 Comisión Diocesana de Organismos Laicales. Retiro de Cuaresma. Parroquia de Ntra. Sra. de los Bosques 9:00 a.m.
- 25 Encuentro Diocesano de niños del catecismo con el Sr. Obispo. Peregrinación 9:00 am en Catedral y Encuentro en el Palenque de 9:00 a.m. a 2:00 p.m.
- 25 Encuentro Diocesano de Ministros extraordinarios de la Comunión. Colegio Cristóbal Colón a las 8:30 a.m. a 3:00 p.m.

### **MARZO**

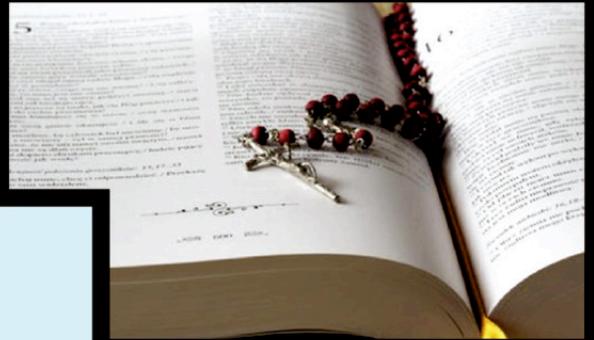
- 8 Reunión del Colegio de Decanos
- 9 Reunión de Secretarios Decanales en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, cd., 9:30 a.m.
- 10 Reunión de laicos coordinadores decanales de CPP (Equipo Diocesano de Renovación de Parroquias) en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, cd., 10:00 a.m.
- 11 Pastoral Social. Reunión de Equipos Parroquiales de Cáritas en Centro Social Navarrete (Cáritas) de 9:00 a.m. a 2:00 pm
- 17 Vida Consagrada. Retiro de Cuaresma y Festejo al Sr. Obispo. Lugar y hora por confirmar
- 19-24 Pastoral Familiar. Semana de la vida
- 24 Caminata por la vida. Inicio en la esquina de Madero y Cosío a las 5:00 p.m.

### **ABRIL**

- 1 Encuentro Pascual de Adolescentes. Lugar y hora por confirmar
- 1 Encuentro de Pascuas Juveniles. Lugar y hora por confirmar
- 19 Convivencia de Pascua de Decanos y Secretarios decanales en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, cd., 9:30 a.m.
- 21 Convivencia con laicos coordinadores decanales de CPP (Equipo Diocesano de Renovación de Parroquias) en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, cd., 10:00 a.m.
- 22 Pre pentecostés de Adolescentes. Lugar y hora por confirmar
- 22 Formación Diocesana para catequistas en el EDEC a las 10:00 a.m.
- 29 Encuentro Diocesano de los Consejos de Pastoral Parroquial. Colegio Cristóbal Colón 9:00 a.m.
- 29 CODIPAJ Pre Pentecostés. Lugar y hora por confirmar



# AÑO DEL ENVÍO



"El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría" (EG 5).